



# CAHANTECLER

Semanario Humorístico, Literario y de Actualidades

Año I

CONCEPCION, 22 DE OCTUBRE DE 1910.

Núm. 26

## EN LAS ELECCIONES



Cliver

Presidente: — ¿Que piensa tanto ese ciudadano que no firma luego?

Difunto: — Estoy recordando el nombre que llevaba ántes, señor presidente.

Lit. é Tip. "Concepcion"

30 Cent.

# CABALLEROS

Pueden obtener surtido completo de

Cuellos y Puños de Hilo

Camisas Blancas y de Colores

Camisetas, Calzoncillos y Calcetines

Corbatas de Seda y de Algodón

Casimires desde \$ 28 el corte

EN

## La Tienda Inglesa

R. MEIKLEJOHN

### SUSCRICIONES

Por un año ..... \$ 15.00  
Por seis meses..... » 8.00  
Número suelto..... » 0.30

Para el extranjero :

Por un año ..... \$ 20.00

Las suscripciones se reciben en el Kiosco del Portal

Los suscriptores de provincias deben enviar su orden, acompañada de su respectivo valor, al Administrador, casilla 925.

El Depósito de Paños de

**T O M E**

está en

562 MAIPÚ 562

### GUIA PROFESIONAL

#### ABOGADOS

**ELIODORO ASTORQUIZA**

Castellón 90.

**SAMUEL GUZMAN GARCIA**

Barros Arana, 887.

**ABRAHAM ROMERO G.**

Barros Arana, 1300.

**ALFREDO RODRÍGUEZ M.**

San Martín, 742.

**HÉCTOR RODRÍGUEZ DE LA SOTTA**

Caupolicán, 287.

**ALBERTO CODDOU**

O'Higgins, 1092.

#### DENTISTAS

**NÉSTOR BAHAMONDE**

San Martín, esq. Lincoyan.

#### PROFESORES DE MÚSICA

**FABIO DE PETRIS**

Chacabuco, 524.

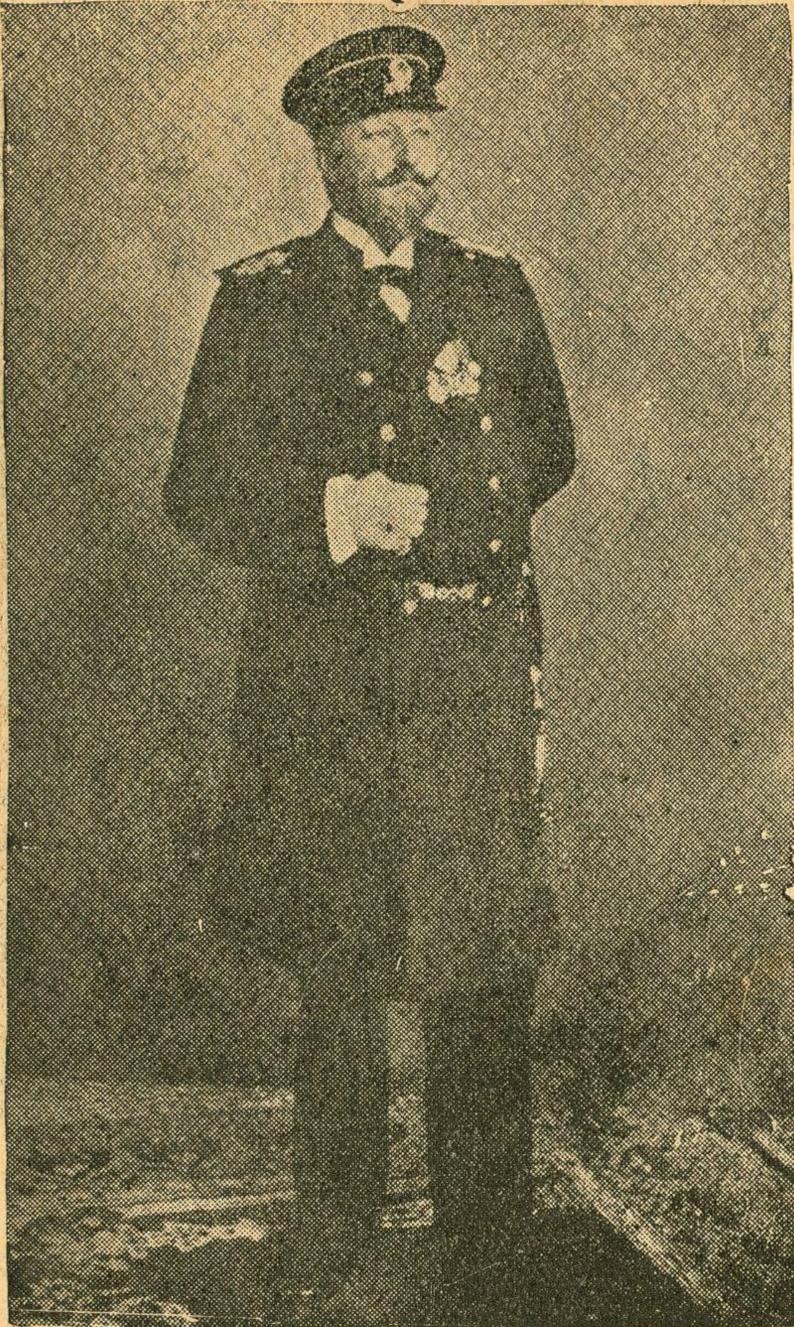
**JOSÉ VALDIVIESO T.**

Violinista. — Lecciones: Barros Arana, 1120.

**SASTRERIA CARTES**

Calle de MAIPÚ, No. 830

DEL EXTRANJERO.



Fernando I Príncipe de Bulgaria  
que se erigió zar de esta nación en Tirnoyo.



Los hijos del zar Fernando I, de Bulgaria: A la  
izquierda el Príncipe Boris, heredero de la corona.  
A la derecha el Príncipe Cirilo.

**BOTERÍA "MODERNA"**

GARCIA y Cia.

Calle de Freire, Núm. 689

Ofrecemos un completo surtido en zapatos última novedad  
**PARA SEÑORAS**

**HOTEL VALENCIA**

DE

**José Barreda**

Calle de Maipú, 1226

Domingos: Arroz á la Valenciana

Tallarines, Puchero á la Española

Mondonguillas de Pavo,

† Bacalao á la Vizcaína †

**CORDONERÍA FRANCESA**

— DE —

**TEÓFILO PELOA**

563, Calle de Aníbal Pinto, 563

Acabo de recibir un variado surtido de  
**ADORNOS PARA VESTIDOS,**

**HORMAS DE SOMBREROS, FLORES**  
y Plumas de Varias Clases

Antes Metrópoli **HOTEL VISCONTI** Antes Metrópoli

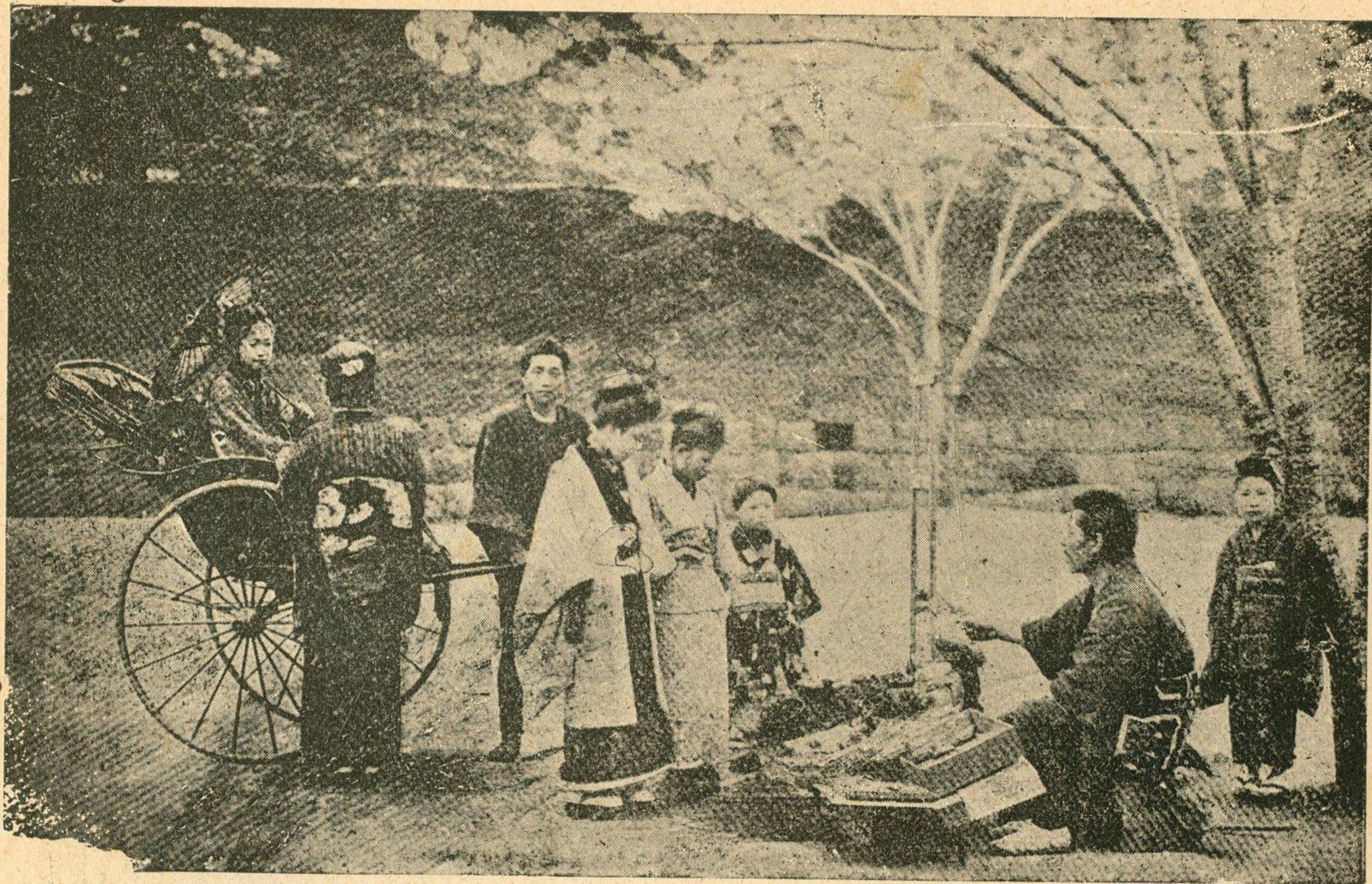
Teléfono 221-Calle Colo-Colo, esq. O'Higgins-Casilla 648

EL QUE SIRVE LAS MEJORES COMIDAS

Tallarines y Raviolos, Jueves y Domingo

BILLARES y PALITROQUE

**Lorenzo Visconti.**



Un vendedor ambulante en el Japón.

## “AMÉRICA”

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

**La única de su clase y la mejor que hasta aquí ha visto la luz  
en Estados Unidos, editada en castellano.**

Su tamaño es de 12 × 9 pulgadas, conteniendo de 80 á 100 páginas hermosamente ilustradas é impresa en el mejor papel que se fabrica. Pida Ud. hoy mismo un ejemplar y no le pesará.

Suscribase inmediatamente; es sumamente barata, pues para ello no necesita hacer grandes desembolsos: solo vale DOS PESOS oro americano al año.

Ordene hoy mismo por un ejemplar absolutamente gratis y por su suscripción por un año á

Unico Ajente en Osorno EVARISTO MUÑOZ A. Correo: Casilla 296

Quien recibe un considerable número de ejemplares para atender á numerosos suscriptores y para la venta de números sueltos, que se pueden solicitar al bajo precio de 40 centavos moneda nuestra el ejemplar.



Pescadores en la playa. — Edificio del Hotel Colón y alrededores

## DE TALCAHUANO



El edificio de la Maestranza del Dique

**CONFITERÍA y PASTELERÍA**

MANUEL MASSA

Salon de Refrescos,  
DESAYUNOS

Once, Té, Café y Chocolate.

FRENTE A LA

**Tracción Eléctrica****Más claro que "Chantecler"***Cantan los sin rivales Gramófonos  
de las marcas***IRIS****REGINA****SULTAN**Llegaron Discos de "El Encanto de un Vals"  
y de "La Viuda Alegre"**Isidoro Bernasconi.****Relojería "LA VENECIA"**  
de **J. CABALÁ**

541 - Maipú - 541

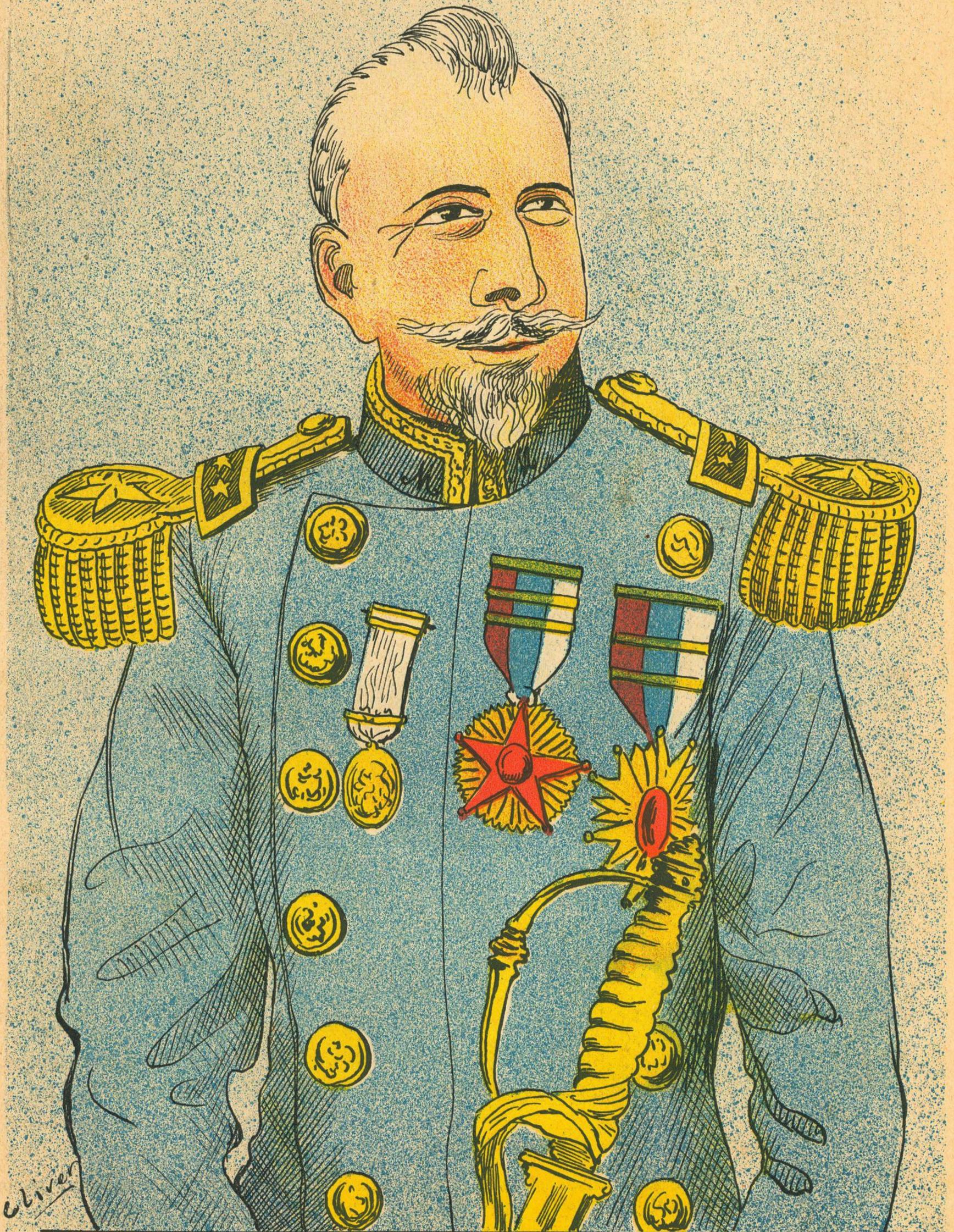
Acaba de recibir un variado  
**SURTIDO EN JOYAS****BOTERIA INDUSTRIAL**de **SAYUS y DEL VALLE**  
Calle Freire, 611Calzado fino, sobre medida y hecho, para  
Caballero, con los mejores materiales impor-  
tados, a**\$ 19 EL PAR**

# CHANTECLER

AÑO I. NÚM. 26

CONCEPCION, 22 DE OCTUBRE DE 1910

CASILLA 925



JENERAL SR. DON ELÍAS BEYTIA

Jefe de la Tercera Division, cerebro cultivado, hombre de accion, es uno de los Jefes de mayor valía con que cuenta el Ejército en el día.

## INSTANTANEAS



Diversas instantáneas tomadas en la Plaza y en la Alameda, el Domingo último

Los afamados Pianos Marca **Trapp, Berlin, Garnier-Dresden y F. Geissler-Zeitz,**

## El Aviso como obra de arte.

Para distraer el ocio, me puse á recorrer los avisos económicos de un diario de Santiago.

Obraba en esto contra mi costumbre: yo nunca leo en los diarios sino los Hechos de policía y las sesiones de la Cámara, que se equivalen. A los avisos les he tenido siempre el mismo santo horror que debe sentir el reumático por las corrientes de aire. ¡Es tan doloroso ver que le ofrecen á uno á precios baratísimos y de calidad inmejorable todos los artículos del mundo, y no tener un centavo en el bolsillo!

Y estos ayisadores tienen un arte tan especial para anunciar sus cosas! Hasta á los remedios de botica los hacen atrayentes y simpáticos. A veces da gana de ser anémico solo para tomar la Emulsión de Scott, la legítima, la del niño panzoncito, ó las cápsulas de vida del Dr. Ayer.

Me puse, pues, como decía, á recorrer los avisos económicos. ¡Qué fuente de sensaciones más variadas se oculta entre ese apretamiento de letras menudas de las últimas páginas de los diarios!

Desde luego, he aquí un aviso extraño:

« Señorita francesa que toque piano á señora inglesa, necesito ».

¿Por qué esa señora inglesa desea que le toque piano precisamente una señorita francesa?

El deseo de la señora inglesa es casi tan raro como el de un caballero que «necesita un mecánico que sepa trillar con máquina, con picadoras, para que haga varias trillas. Que sea competente y de buenos antecedentes á inmediaciones de Santiago ».

No admite este caballero personas que tengan los antecedentes fuera de las inmediaciones de Santiago.

Por ahorrar preposiciones, un avisador forja un verdadero jeroglífico: « Arriendo antiguo, famoso guindal chacra Recreo Pirámide ».

¡Entiende Ud.!

Tampoco es inteligible este otro:

« Duque compro ». Parece que se trata de un aviso con clave.

Mucho más claro, enteramente claro es el siguiente:

« Burros y burras secas y al parir, manzanas y de carga, vendo cincuenta ».

Es imposible alabar una cosa más de lo que lo hace este avisador:

« Espléndido negocio comestibles, enorme porvenir, instalado en preciosa situación comercial, cánon bajísimo, capital \$ 5.000 á 6.000 pesos, véndese ».

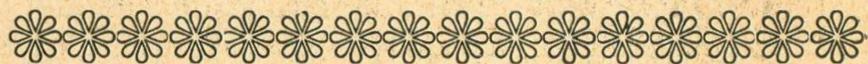
El que no quiera adquirir semejante negocio se pasa de tonto.

El número de las personas que desean vender su industria «por tener que ausentarse» ó «por no poder atenderlo» es infinito. Es una imperiosa manera de endosarle un clavo al prójimo.

Abundan también los «jóvenes competentes» que se ofrecen para cualquier cosa. Uno de ellos, que debe ser cesante por vocación, dice que «como prueba, desempeña un mes sin sueldo empleo de confianza ».

Permítanos observarle, joven y distinguido cesante que para desempeñar un empleo sin sueldo, es exactamente lo mismo que el empleo sea de confianza ó de desconfianza. Será Ud. admitido donde quiera que se presente.

**El Pobre Valbuena.**



De D. Ramón del Valle Inclán.

## Prosa inmortal.

**El Camino**

Van jinete y espolique entre una nube de polvo: en la lejanía son apenas dos bultos que se destacan por obscuro sobre el fondo sangriento del ocaso. La hora, el sitio, y lo solitario del camino, ayudan al misterio de aquellas sombras fugitivas. En una escrucijada el jinete tiró de las riendas al caballo y lo paró, dudando entre tomar el camino de ruedas ó el de herradura.

El espolique, que corría delante, parándose á su vez y mirando alternativamente á una y otra senda, interrogó:

— ¿Por dónde echamos, mi amo?

El jinete dudó un instante antes de persuadirse, y después contestó:

— Por donde sea más corto.

— Como más corto, es por el monte.

— Pues, por el monte.

— Pero por el camino real se evita pasar de noche la robleda del molinó... ¡Tiene una fama!

Volvió á sus dudas el del caballo, y tras un momento de silencio, volvió á preguntar:

— ¿Qué distancia hay por el monte . ?

— Habrá como cosa de unas tres leguas.

— ¿Y por el camino real?

— Pues habrá como cosa de cinco.

El jinete dejó de refrenar el caballo.

— ¡Es mucho!... ¡Es mucho!...

Y sin detenerse, echó por el viejo camino que serpentea á través del descampado, donde apenas crece una yerba desmedrada y amarillenta. A lo lejos, confusas bandadas de vencejos revoloteaban sobre la laguna pantanosa.

El mozo, que se había quedado un rato atrás observando el aspecto del cielo y el dilatado horizonte donde aparecían ya muy desvaídos los árboles del ocaso, corrió á emparejarse con el jinete:

— ¡Pique bien, mi amo! Si pica puede ser que aún tengamos luna para pasar la robleda.

Pronto se perdieron en una revuelta entre los álamos que marcan la línea irregular del río. Cerró la noche y comenzó á ventear en ráfagas que pasaban veloces y roncadas, inclinando los árboles sobre el camino, con un largo murmullo de todas sus hojas. Jinete y espolique corrieron mucho tiempo en la obscuridad profunda de una noche sin estrellas.

Ya se percibía el rumor de la corriente que alimenta el molino y la masa oscura del robledal, cuando el mozo advirtió en voz baja:

— Mi amo, vaya prevenido por lo que pueda saltar.

— No hay cuidado.

— Y bien que lo hay. Una vez, era uno así de la misma conformidad, porque tampoco tenía temor, y en la misma puente le salieron dos hombres y robáronle, y no le mataron por milagro divino.

— Esos son cuentos.

— ¡Tan cierto lo es como que todos nos hemos de morir!

El jinete guardó silencio. Percibíase más cerca el rumor de la corriente aprisionada en los viejos cajilones del molino: era un rumor lleno de vaguedad y misterio, que tan pronto fingía alarido de can que ventea la muerte, como gemido de hombre á quien quitan la vida. El espolique corría al flanco del caballo.

Es asombroso de ver lo económico del precio de los artículos sanitarios, lámparas de gas y mechas incandescentes que vende

**JUAN DIAZ**

Anibal Pinto, 633

Teléfono 229 — CONCEPCION — Casilla 662

Allá en la hondonada recortaba su oscura silueta una iglesia cuyas campanas sonaban lentamente con el toque del nublado.

El jinete murmuró:

— Ya estamos cerca de la rectoral.

— Y respondió el espolique:

— Engaña mucho la luna, mi amo.

De pronto moviéronse las zarzas de un seto separadas con fuerza, y una sombra saltó en mitad del camino.

— ¡Alto! La bolsa ó la vida.

Encabritóse el caballo y el resplandor de un fogonazo iluminó con azulada vislumbre el rostro zaino y barbinegro de un hombre que tenía asiladas las riendas, y que se tambaleó y cayó pesadamente. El espolique creyó reconocerle:

— Mi amo, paréceme el Chipén.

— ¿Quién, dices?

— El hijo del molinero.

Estaba tendido en medio del camino. Tenía una hoz asida con la diestra; descalzos los pies, que parecían de cera; la boca llena de tierra y chamuscada la barba. Un hilo de sangre le corría de la frente. El jinete, afirmándose en la silla, hincó las espuelas al caballo, que temblaba, y le hizo saltar por encima. El espolique le siguió. Chispearon bajo los cascos las piedras del camino, y amo y criado se perdieron en la obscuridad.

Pronto descubrieron el molino en un claro del ramaje que iluminaba la luna. Era de aspecto sospechoso, y estaba situado en una revuelta. Sentado en el umbral dormitaba una vieja tocada con el mantelo. Parecía hallarse en espera. El espolique la interrogó á voces:

— ¿Lleva agua la presa?

La vieja se incorporó sobresaltada.

— Agua no falta, hijo.

— ¿A quién aguarda?

— A nadie... Salime un momento hace á tomar la luna. Tengo molienda para toda la noche y hay que velar.

— ¿No está el pariente?

— No está. Fuese á la villa para cumplir con la señora, mi ama, á quien pagamos un foro de doce ferrados de trigo y doce de centeno.

— ¿Y el rapaz?

— Marchóse anocheado. Cosas de rapaces: pidióle relación á una moza de la aldea, y tiene con ella parrafeo todas las noches.

— Bien dice: cosas de rapaces.

— Aquí estoy esperándole.

— Espérole muy dichosa.

Y el espolique se alejó corriendo para dar alcance al jinete.

— Tú, ahora, te vuelves con el caballo.

— ¿No quiere que te lleve hasta el puente?

— No... Tomando el atajo, pronto me pongo en casa del abad de Bradomín.

— ¿Estarán allí los mozos de la partida?

— Estará, cuando menos, don Ramón María. ¿No te ha dicho que me esperaba?

— Eso díjome, sí, señor.

— ¿Qué hora será?

— Cuando cruzamos la aldea ya cantaban los gallos.

— Aún hay tres horas de noche.

— Eso habrá. ¿Conoce el camino?

— Creo que sí.

— Más mejor, salvo su parecer, sería que llegásemos á la puerta, y luego yo volveríame por la vereda, que es camino más seguro.

— No, no... Si recelas algo, aún alcanzas compañías... Monta si quieres.

Y señalaba al arriendo que subía al camino lleno de charcos, donde se reflejaba la luna.

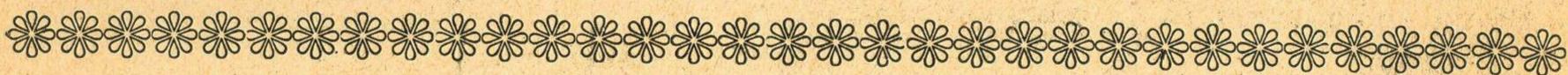
Obedeció el espolique, y una vez sobre la silla, se inclinó para escuchar al caballero, que le habló en voz baja. Terminado el coloquio, el caballero se hizo á un lado para dejarle paso, y murmuró, llevándose un dedo á los labios:

— ¡De lo de esta noche ni esto!

Y el espolique repuso al mismo tiempo que ponía espuelas al caballo:

— ¡Descuide!

El caballero, al verlo solo, se santiguó devotamente. ¿A dónde iba? ¿Quién era? Tal vez un cabecilla que volvía de Portugal. Pero de las viejas historias, de los viejos caminos nunca se sabe al fin.



## Páginas Olvidadas

### El Padre Nuestro de Condell

(Episodio de la guerra del Pacífico)

Esa mañana el Comandante Thompson apareció afeitado y contento sobre el monitor, en cuya cubierta no quedaban ya ni señales de de la sangre de Prat y Grau.

Sus pupilas de safiro tuvieron entonces destellos de rubí al mirar hacia las fortalezas del Morro, al pie de cuyo atalaya velaba el *Manco Capac* con sus cañones de á quinientas. ¡Cuánto para aquel entonces!

Con la mirada encendida, aquel león de selva cabalgando en la estrecha cubierta de un monitor, que reducía por la fuerza sus impulsos de acometer de una vez, no podía distender por más tiempo sus nervios. La buscaba y el que la busca, la halla.

Entre las vaguedades de la mañana naciente, surgiendo de la costa, proyectándose como tumba negra erigida por la naturaleza para sepultar los restos de un pueblo, se levantaba el Morro, mudo é imponente, vigilándose en la común conspiración del miedo, con el *Manco Capac* que parecía un monstruo muerto en que se azotaban medrosamente las olas.

Thompson cogió la brida, es decir, el timón en aquella mañana transparente — preámbulo del trágico y corto debate en que ya iban á empeñarse los cañones — y el *Huáscar*, trémulo de ira, se acercó impasible, como adalid que avanza á espada desnuda, á un duelo á muerte. Lo mandaba Thompson. No olvidarlo.

Tronaron, al verlo, el *Manco* — que no era el de Lepanto — y las fortalezas del Morro — que era el de Arica.

El *Huáscar* contestó parcamente el desafío y seguro de su brío y de su empuje, lanzó con desprecio unas cuantas bombas sobre la asustada población ariqueña.

En su apostura, al tope la bandera; en su tranquilidad de coloso y de señor, había un reto más á los enormes cañones que «penaban» en aquel peñón en que aún flameaba la bandera que pronto iba á ser asaltada por una ola de sangre que de las trincheras caería al mar arrollando hombres, armas y destrozos.

Observó el monitor y luego, arrastrando tras de sí una cauda de espuma y un velo de humo que era como el aliento de su pecho iracundo, retiróse mar afuera; pero para volver muy luego á decirle al *Manco* y á las baterías del Morro: «Aquí está Thompson. Sabedlo».

Eran las doce. Zenit.

Un disparo, cayendo sobre cubierta del *Huáscar*, enmudeció uno de sus cañones. Thompson se acercó á mirar á los sirvientes de la pieza destrozada,

Enmudecieron las baterías acaso en señal de duelo, pero el monitor avanzó de nuevo.

Entonces el *Manco* aceptando el desafío que le hacía ese enemigo á muerte que lo invitaba á pelear, movióse penosamente — coloso encadenado por la parálisis de sus máquinas— y sus baterías, encastilladas tras muros de acero, salían, por fin, al encuentro del monitor, su hermano de ayer, y de cuyo mástil había desaparecido para siempre la bandera del Perú.

Cómo! ¿El *Manco* iba á convertirse en bizarro gladiador? ¿Se resolvía, por fin, á abandonar el banco de ostras en que fondeaba?...

Bien... *All right!* — pensó Thompson y queriendo ocupar la misma guarida que bajo los fuegos del Morro ocupaba su contendor, dejándolo sin refugio, viró en semi-círculo, pasando muy cerca de su poderoso adversario, Va á toda fuerza de máquina, porque quiere arrebatárle su lugar al *Manco*. Quítate, yo me pondré.

— Apuntar con proyectiles acerados! — le grita Thompson á Valverde, y en instante como si fuera el mismo Morro el que caía sobre esa atrevida águila de mar, el monitor se sacude y trepida como si algo hubiera destruido sus cuadernas.

Luego, en medio del humo y de las voces de ¡fuego! que estallan en las baterías, hácese el silencio y se escucha una voz que dice: «Muerto el capitán». — No hay nada más sagrado á bordo.

En efecto, una bala de á quinientas acababa de derribar al capitán, desmenuzando su recia contextura; aventando al mar su gorra; clavando como un rayo su espada é inundando de sangre el sitio de su sacrificio.

Convertido en féretro flotante, el *Huáscar* se alejó de nuevo en medio de un furioso cañoneo — oración fúnebre del bravo que acababa de caer en el día en que más alegre había aparecido sobre cubierta.

\*  
\* \*

El monitor había quedado sin comando y debía tomarlo el oficial de más graduación de los dos buques bloqueadores de Arica. Le tocaba, pues, á Condell, que si no había visto caer á Prat, acababa, en cambio, de ver á Thompson.

El bisoño comandante — «ese diablo de Condell» á quien su fortuna y su buena estrella había hecho llegar de un salto al mismo rango de Thompson, su antiguo jefe, no pudo ni quiso contener el llanto al saber la muerte del héroe cuya cámara vacía le tocaba ocupar.

Y qué conmovedor era, en efecto, el espectáculo del *Huáscar* cuando Condell llegó á esa cubierta, escenario de tantas proeza, que ahí han quedado marcadas y que de ahí han pasado á la historia de Chile!

De tiempo en tiempo, el Morro cubríase de humo y el *Manco* seguía apuntando á flor de agua sus grandes cañones.

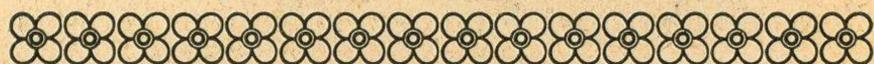
Entretanto, en el *Huáscar* reinaba un silencio profundo. Habían colocado á babor, sobre cubierta, la cabeza de Thompson. Se habría podido pensar que sonreía, si no hubiera sido por la intensa palidez de la muerte y el desangre.

Al mirar á su comandante, cuyos ojos entreabiertos miraban fijamente el azul blanquecino del cielo, las pupilas de Condell se llenaron de lágrimas. Meditó un instante y como no había tiempo que perder, mandó formar la marinería y en medio del duelo de cañón que continuaba, se sacó su gorra y rezó en alta voz el Padre Nuestro:

« Padre Nuestro que estás en los cielos... »

El eco de los cañones, resonando á lo lejos, apagó el último eco de aquella postrera oración.

EMILIO RODRIGUEZ MENDOZA.



## El orgullo de la Selva.

El roble á cuya sombra protectora sus hazañas cantó el cacique osado, con estruendo terrible, derribado ha sido por el hacha brilladora.

El bosque umbroso, al contemplarlo ahora por dos robustos bueyes arrastrado, recuerda en su memoria lo pasado, triste se inclina, y en silencio llora.

Abandonando el áspero camino, llega el roble á cumplir con su destino: rueda hasta el banco, en bruscos movimientos, y al contacto acerado de la sierra parece que dijera en sus lamentos la historia heroica de la antigua guerra.

Robert de Pré - Hécy.



## El Espejo del alma.

Era un lago tranquilo. Su onda pura reflejaba el paisaje dulce y bello: de los astros el fúlgido destello, y el árbol, y la flor, y la verdura.

Un blanco cisne de gentil figura, de airoso porte y de tornátil cuello, de aquella placidez destruyó el sello, al romper de las aguas la tersura.

Agitando sus alas de alabastro de la fragante flor turbó el reflejo y la imagen del árbol y del astro.

Amada, eres el cisne de la fuente; de la ventura mi alma era el espejo y su cristal rompiste, indiferente.

Robert de Pré - Hécy.

ALBUM DE "CHANTECLER"



Señorita Elena López de Heredia Martínez.

# MARÍA

De Cavestany.

## I

Dejando en pos de sí brillante estela  
que va á morir en la arenosa orilla,  
suelta al viento la vela,  
rauda se aleja la veloz barquilla.  
Más que barco parece cuando flota  
blanquísima gaviota  
que sobre el mar se agita y aletea;  
el agua rompe con presteza suma  
llevada por la brisa y la marea,  
y al quebrantar las olas se rodea  
de un ceñidor finísimo de espuma.  
¿A quién no asombra ver un frágil leño  
de la arrogancia de las olas dueño?  
¡Contraste prodigioso  
que el humano poder lleva descrito!  
Lo débil dominando á lo grandioso;  
lo pequeño venciendo á lo infinito.

## II

Agitando un pañuelo  
desde la playa con la vista ansiosa,  
— "adiós" — dice mirando al barquichuelo  
una muchacha pálida y llorosa;  
y — "adiós" — grita otra voz con insistencia  
desde la barca, varonil y clara;  
mientras se tiende entre los dos la ausencia  
y el pavoroso abismo los separa.

## III

Mar adentro, muy lejos de la orilla  
por temor á las rocas escarpadas,  
espera un bergantín á la barquilla  
con sus velas al viento desplegadas.  
Llegan; salta á la nave presuroso  
ágil mancebo de gentil persona,  
y por última vez mira afanoso  
las fértiles campiñas que abandona.  
Al duro rechinar de la cadena  
el ancla se levanta,  
de húmedas algas y de conchas llena,  
y, libre ya, la nave se adelanta.  
Todo se apresta en breve;  
crecen la confusión y el movimiento,  
crujen las jarcias, el bajel se mueve,  
las desplegadas velas hincha el viento  
que las banderas riza,  
y entre cantos y alegres barcarolas  
el bergantín gallardo se desliza  
sobre las blancas crestas de las olas.  
¡Qué rápido se aleja! ¡Cómo avanza!  
¡Cuán lejos está ya! ¡Qué raudo vuelo!  
¡Ni la vista lo alcanza!  
Ya es un punto no más que apenas brilla  
allá donde se juntan mar y cielo. . . .  
Y aun sigue una mujer desde la orilla  
agitando llorosa su pañuelo.

## IV

Alta, delgada, de mirar ardiente,  
de tez morena por el sol curtida  
de negros ojos y espaciosa frente,  
ya toca sonriente  
la hermosa primavera de su vida.  
Niña y mujer á un tiempo, su mirada  
tiene tal transparencia,  
que junta, en confusión inexplicada,

del amor la vehemencia,  
del pudor la incosciente llamarada  
y la cándida paz de su conciencia;  
y aunque el rubor sus ímpetus sofoca  
dándoles nuevos giros,  
parece que palpitan en su boca  
besos, risas, promesas y suspiros. . . .  
¿Por qué? Porque a través de su ignorancia  
la pubertad la invade lisonjera,  
y júntase al ocaso de su infancia  
el despertar de su pasión primera.  
¡Terrible despertar! ¡Pobre María!  
¿Por qué pierde la niña su alegría  
al trocarse en mujer? Esa amargura  
que anula su existencia  
al abrirse la flor de su hermosura  
y desplegar sus escondidas galas,  
¿qué es en fin? El adiós de la inocencia  
que pierde el ángel al perder las alas.

## V

Llegó al pueblo María  
cierta tarde de invierno tan aleve,  
tan destemplada y fría,  
que la escarcha, más blanca que la nieve,  
montes, veredas y árboles cubría.  
Era tan niña aún la desdichada,  
que casi no dejó señal alguna  
la huella de sus pies sobre la helada;  
tan niña, que la suerte despiadada  
tuvo que arrebatársela á la cuna  
para lanzarla al mundo abandonada  
al contrario vaivén de la fortuna.

¿A qué vino? ¿De dónde? ¿Quién lo sabe!  
Hoja á merced del viento,  
vino buscando un nido como el ave,  
sin familia, ni amparo, ni sustento.  
No conoció jamás padre ni amigo;  
criada por oscuros leñadores,  
vióse bien pronto, sin amor ni abrigo  
sujeta de su suerte á los rigores.  
Así llegó al lugar hambrienta y sola  
aquella noche destemplada y fiera,  
caminando al azar, como la ola  
que no sabe la playa que la espera.

¡Cuán desierto lo halló! Sólo rompía  
el lúgubre silencio de la aldea,  
que un pueblo abandonado parecía,  
el lejano rumor de la marea,  
monótono y constante;  
el viento que con él se confundía;  
la plañidera voz de la campana  
y el ladrido del perro vigilante,  
fiel guardador de la heredad cercana  
y terror del perdido caminante.

— Está el lugar desierto —  
dijo al sentarse la infeliz María,  
frente á un balcón abierto  
que un resplandor intenso despedía.  
¿Qué vió tras el cristal? ¿Qué extraña idea  
despertó de improviso su alegría?  
Ved el cuadro que ofrece la ventana:  
enfrente á la espaciosa chimenea,  
sobre mesa cubierta de manjares,  
la hirviente sopa que incitante humea  
una joven, un hombre y una anciana  
que en torno de una mesa sin pesares,  
hablan alegremente confundidos;  
y allá junto al hogar, do el viento brama,  
dos niños contemplando embebecidos  
el resplandor rojizo de la llama

y oyendo de la leña los chasquidos  
Ante contraste tal, ¿qué hizo María?  
Sintió á la par tristeza y alegría,  
lloró un momento, se repuso en breve  
quedo, muy quedo, dijo: — ¡Madre mía! —  
Y dormida quedó sobre la nieve,  
donde la halló la claridad del día.

## VI

De allí la recogieron  
honrados pescadores,  
que amparo, casa y protección le dieron,  
y al lado de sus nobles protectores  
sus infantiles años transcurrieron.  
Así creció bajo el influjo suave  
de aquel bendito afecto inesperado.

¿Debo decir que amó? ¿Quién lo sabe?  
¡Ama tan fácilmente el desgraciado!  
Puso en Juan su cariño,  
y no fué su pasión amor de niño,  
fuego que muere cuando apenas brilla:  
prendió en ella el amor con tanto brio  
como en la tierra virgen la semilla;  
su pobre corazón, de amor sediento,  
como los secos prados en estío  
ansioso al despertar violento;  
y la que por azar de la fortuna  
no conoció jamás ni ese amor santo  
que arrulla nuestros sueños en la cuna,  
amó con tal vehemencia y amó tanto,  
que su primer pasión, nunca olvidada,  
fué resumen de todos los amores;  
explosión largo tiempo sofocada;  
fruto precoz nacido entre las flores  
de aquella tierra virgen tan regada  
por abundante lluvia de dolores.

## VII

En busca de fortuna con anhelo  
partió á América Juan, siendo muy niño;  
quedando, con su marcha, sin consuelo  
la prenda angelical de su cariño.  
¡Con cuánta pena la gentil María  
desde la playa contemplaba á solas  
el bergantín gallardo que corría  
sobre las blancas crestas de las olas!  
Su esperanza, su amor, cuanto desea,  
todo con él se aleja de su lado. . .  
— Pero, ¿qué importa? volverá á la aldea;  
no me puede engañar, me lo ha jurado. —

Así la pobre niña balbucea,  
y en el crédulo afán de la esperanza,  
confundiendo el placer y la amargura,  
repite con tranquila confianza:  
— ¿Cómo me ha de engañar cuando lo jura?  
Y eso que estar sin él es espantoso. . . .  
Dice que vendrá rico, poderoso,  
que el oro allí con prontitud se gana,  
¡tal vez venga en un barco tan hermoso  
como aquel que yo ví la otra mañana,  
con banderas que el viento sacudía  
y echando por la negra chimenea  
el humo que flotante se extendía  
dorado por el sol sobre la aldea!  
Será su capitán. . . pues ¡ya lo creo!  
¡Qué gallardo estará cuando vestido  
con su marcial arreo,  
regrese á este lugar, donde ha nacido!  
¡Si casi me parece que le veo! —

Y, en efecto, veía su quimera  
son esa claridad con que el deseo  
suele ver de antemano lo que espera.

## VIII

Transcurrieron los años lentamente  
y Juan no regresaba  
ni en el lugar se supo del ausente:  
ella sólo en el pueblo le esperaba.  
¡Quién que la viese delirante y sola  
todas las tardes recorrer la playa  
por la ondulante línea en que la ola  
sobre la arena, lánguida, desmaya,  
reconociera en ella,  
marchita por el llanto y la amargura,  
á la gentil doncella  
de esplendorosa y mágica hermosura!  
Sentada frente al mar, sobre las lomas,  
mientras la luz en el espacio brilla,  
mira llegar, cual bandas de palomas,  
los barcos que se acercan á la orilla.  
— Vendrá en ése — murmura la cuitada —  
Y llega el barco, pero Juan no llega.  
— Será en el otro — dice resignada,  
mientras el llanto sus mejillas riega. . . .  
y esperando constante su venida,  
así mira pasar año tras año,  
en el ansiado bien puesta su vida.  
Cada nuevo bagel que á ver alcanza  
es otro desengaño,  
y aunque siempre la ve desvanecida,  
se abraza más y más á su esperanza,  
nunca lograda ni jamás perdida.

## IX

Muchos años después, cuando miraba  
desde la verde cúspide de un monte  
el sol que tras las olas se ocultaba,  
vió un barco que, á favor de la marea  
trasponiendo veloz el horizonte,  
volaba á toda máquina á la aldea,  
dejando de la tarde entre la bruma  
ancha columna de vapor hirviente,  
y sobre el mar tranquilo y transparente  
flotante huella de nevada espuma.  
Jamás se vió, de fijo hasta aquel día,  
en el lugar un barco tan hermoso.  
— Debe ser de algún príncipe — decía  
la gente que en tropel tumultuoso  
volaba á ver el barco en la bahía.  
— ¡Oh! Bien hace la fe que no desmaya;  
¡es mi Juan! ¡es mi Juan! — gritaba en tanto  
María, que corriendo hacia la playa,  
mezclaba la sonrisa con el llanto.  
— Es él, que viene rico, poderoso;  
él, que vuelve al lugar á ser mi esposo. —  
Y un momento después vió enajenada  
una frágil barquilla  
que por ocho remeros impulsada  
volaba como un rayo hacia la orilla.

## X

Era, en efecto, Juan, su antiguo amante.  
¿Qué pasó por la huérfana constante  
al tocar el ocaso de sus penas?  
lo que una vez no más el alma siente:  
la sangre hirviendo dilató sus venas,  
subió á sus labios, encendió su frente;  
entre dulces sonrojos  
su rostro recobró la lozanía  
y desbordóse en rayos por sus ojos,

como volcán que estalla, la alegría.  
— ¡Es Juan! . . . Más ¿la mujer que le acompaña  
y el tierno niño que con él navega?

La vista no me engaña. . . .

¡Le llama "padre" y en sus brazos juega! . . .

¡Al fin te vuelvo á ver, Juan de mi vida!

¿Dónde has estado, dónde?

¡Cuánto tiempo aguardando tu venida!

— ¿Quién es esta mujer? — Juan le responde.

— ¿No me conoces? — delirante y loca

dice, no más, atónita María;

y helándose las frases en su boca,

inmóvil queda como estatua fría.

— ¡Ah, sí! Puede que sea

una pobre muchacha que jugaba

conmigo siendo niño en esta aldea.

¡A fe que ni siquiera me acordaba! —

Y se alejó del sitio indiferente,  
sin sospechar el daño que causaba,  
sereno el corazón y alta la frente.

## XI

Todas las tardes cuando el sol desmaya,  
vagando por la línea en que la ola  
en curva desigual muere en la playa,  
una pobre mujer, descalza y sola,  
fija siempre en su idea,  
con su alegre locura por consuelo,  
mira volver los barcos á la aldea,  
agitando en el aire su pañuelo.



## Aniversario.

Abrí la puerta y penetré. Hacia el lecho  
en que pasó su plácida agonía  
me acerqué tembloroso. Allí yacía  
con las manos cruzadas sobre el pecho.

Y cayendo á sus piés,—con qué derecho  
me la quitas ¡oh muerte! si era mía,  
si yo era todo suyo,—me decía,  
ronca la voz, en lágrimas deshecho.

Hoy un remordimiento se despierta  
en mí, evocando aquella tarde triste:  
¡he amado á otras, adorable muerta!

Mas no me acuses sombra dolorida;  
apenas soy culpable, pues existe  
algo más fuerte que el Dolor: la Vida.

B. B.



## Teatros y Artistas.

### Guerrero-Díaz de Mendoza

La segunda visita hecha á Concepción por  
la Compañía Guerrero-Díaz de Mendoza, si  
bien no revistió los grandiosos caracteres de  
la primera, vino, sin embargo, á saturar  
nuestro ambiente del perfume exquisito que  
emana del viejo, pero siempre fresco, teatro  
español.



El Barítono Sr. José Parera de la Compañía de  
Opereta Montero

De las obras puestas en escena, ninguna  
produjo más intensa emoción que la genial  
obra de Marquina:

*En Flandes se ha puesto el Sol.* Obra nue-  
va, sabrosísima, escrita en versos armoniosos  
que adquirirían un realce espléndido en los  
labios de la Guerrero. Y su asunto, hermoso,  
que hace recordar los tiempos de aquellos ca-  
balleros, de aquellos hidalgos militares que  
tienen en su sangre la vieja herencia de los  
castellanos leales, contribuyó aún más el éxito  
de la representación.

Respecto de la obra *La flor de la vida*, hay opiniones encontradas.

Esta obra fué estrenada en Buenos Aires la noche del 24 de Junio del corriente año con tan escasa aceptación que fué considerada un fracaso.

Los revisteros teatrales hicieron notar que *La flor de la vida* no era precisamente un poema dramático, sino una narración donde no hay ni un átomo de pasión, donde no se divisa un conflicto, ni plantea un problema.

Aquí ha ocurrido lo mismo.

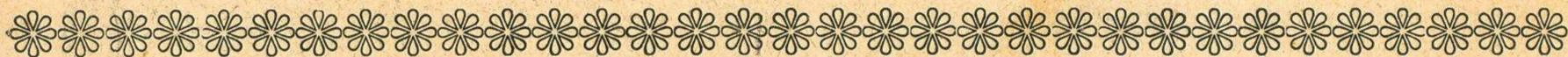
Solo la personalidad de los actores logró arrancar algunos aplausos y sacar en salvo la obra que en otra Compañía había sido un atrevimiento su presentación.

La última función, el beneficio de la Guerrero, no tuvo tampoco aquella grandiosidad que revistiera cualquiera de las funciones de la anterior tournee.

A juzgar por los aplausos parece que de la Compañía se puede decir que para ella *En Flandes se ha puesto el sol*.

### Compañía Montero

Después de una brillante actuación en Talca, en la presente semana reanuda sus funciones en nuestro teatro la compañía que dirige nuestro aplaudido conocido señor Joaquín Montero.



## CUENTOS CORTOS.

### El secreto de un galán

Por Alejandro Dumas (Nieto)

Lastenio es un mozo sin doblez, esto es, muy llano; jamás pensó en la compostura, digo nunca anda compuesto, por lo que las gentes lo tienen por muy simple; no tiene otro vicio que el del cigarrillo.

Eso sí, que ni de noche ni de día se quita su pitillo de la boca.

Aunque católico, no va á los templos, porque allí no se puede fumar.

Está perdidamente enamorado de Celestina, muchacha que se muere por casarse, y que, sin embargo, no ha oído aún de boca masculina el encantador «¿quiere Ud. casarse conmigo?» Espéralo oír de Lastenia, quien demuestra morir por la chicuela, pero que de puro tímido no se ha atrevido á declararle su amor.

Todos los días inicia el galán un diálogo como este:

— ¿Celestina?

— ¿Lastenio?

— Tengo que decirle un secreto.

— Dígalo Usted...

— Pero hoy nó... será otro día...

Y Lastenio se ruboriza y chupa desesperadamente su cigarrillo.

Una noche, al fin, el amante se resolvió á comunicar el secreto tan anunciado á su amada.

— Ahora si que le voy á decir mi secreto Celestina.

— Ya lo escucho.

— Pero al oído...

Y Celestina acercó su linda cabeza á la del joven que aproximó su boca á una oreja de aquella... Pero nada alcanzó á decirle porque Celestina lanzó un agudo grito de dolor.

Lastenio, al ir á decir su secreto á la pobre Celestina, se había olvidado de sacarse de la boca el cigarrillo... y mis lectores adivinarán lo demás.

### Julieta y Romeo

Por Emilio Zola

Julieta amaba á Romeo y Romeo amaba á Julieta.

Pero el padre de Julieta era rico y no quería que su hija se casara con Romeo que era pobre.

Pero llegaba á la casa de Julieta el Doctor X que era muy amigo de Romeo y deseaba que éste se casara con Julieta.

Un novio se presentó al padre de la chica, rico como él lo deseaba, y dió palabra al pretendiente de la mano de Julieta de que ésta con él se casaría.

En tales apuros el Doctor X propuso á Julieta y Romeo este arbitrio: el Doctor daría á Julieta un narcótico que la dejaría muerta aparentemente un día entero. Después iría él con Romeo al Cementerio, la volverían á la vida y se haría el casorio.

Aceptaron los novios la idea. El Doctor X fué á una botica, pidió un narcótico y se lo

dió á Julieta. Esta, al tomar el brebaje, se hizo la muerta, aunque ningún efecto narcótico sintió; muerta declaróla el Doctor X y la enterraron.

A la noche siguiente fuese el Doctor X con Romeo al Cementerio, entraron á la sepultura de Julieta, abrieron la urna y la encontraron... vivita pero muy pálida.

Tendióla los brazos Romeo para sacarla del ataud; pero ella le dijo con voz solemne:

— No me saques de aquí, Romeo, porque ese maldito doctor, no un narcótico, sino un purgante me ha dado... Estoy imposible... Véte, véte y olvídame.

Y Romeo, apretándose las narices, le contestó.

— Adios, ingrata, de tí me alejo, para nunca más verte ni nunca más olerte!...

## Las espinas de una flor

### I

Corrian los minutos de hora undécima de la creación

Diego amaba á Rosita, pero no se lo había dicho durante todo el día,

Llegó la noche y vió que la cabellera de la niña se había inclinado sobre un seno de esmeraldas.

### II

Rosita era entre las flores, la más hermosa del jardín. Y atrevióse el amante á estampar sus labios entre los pétalos de la flor dormida.

Pero el padre de la bella velaba y sorprendió al amante nocturno.

Lo llamó y le dijo:

— ¿Tú amas á Rosita?

— Como el Sol ama á la tierra, como los peces al líquido en que beben la vida.

— ¿Y por qué tu prefieres la hora de las sombras para ver el boton de mis amores?

— Señor: perdonad mi imprudencia; tengo la vista de los gatos y no descubro sus gracias sino de noche.

— Diego: ¿ves este alelí?

— Tiene el color de la sangre.

— Sangre quiero, y tú moriras ladrón de mi honra.

— No he faltado señor: pura y fresca se halla vuestra hija, como es puro el amor que crece en mi alma.

### III

I el anciano iba ya á arrancar el corazón á Diego, cuando la voz de una Ada dejóse oír entre los tules de la aurora.

— ¡Deten tu mano, padre ofendido, el Ada exclamó. Tu hija es la flor más bella, y

como la más bella, la más codiciada del jardín. Rosa es inocente. Diego es el culpable y ha mentido al decirte que sus gracias no veía á la luz del sol. Desde este momento condenado está á vivir solo entre las sombras y desde hoy tu hija tendrá un escudo que la proteja contra nocturnos amadores.

### IV

Desde ese instante hay una flor que muere cuando las otras viven, y que cierra sus pétalos ruborizada cuando las despiertan. Esa flor es: *don Diego de la noche*...

Desde ese instante también brotaron en torno de la rosa punsantes espinas.

### V

El apólogo, lectora bella, le habrás comprendido. Escudo de las gracias de la mujer, es su virtud y son las leyes.

Quien quiera adquirir una rosa clavaráse los dedos y el dolor le llegará al alma si la busca entre sombras.

Una costilla quebrada por lo menos; un carcelazo á lo más; el remordimiento siempre son las espinas del que roba una flor en el jardín de la inocencia.

### EPÍLOGO

Desde que la rosa tiene espinas, existen las suegras, los ogros en forma de tías; los papás con carita de vinagre; los garrotes con cachiporras; los pacos y los dogos que entieñan sus colmillos en el punto aquél donde el espinazo pierde el nombre.

**CAMISERÍA**

**LA PERFECCION**

429 — D. BARROS ARANA — 429

**CONCEPCION**

*Por fin de temporada, se realiza todos los artículos de invierno y una gran partida de ropa blanca para señoras.*



Una mujer dice á su marido:

— Mañana es el cumple-años de mamá — ¿qué te parece que le demos?

— Dale una maleta de viaje, contesta el marido.

## Correspondencia.

SEÑOR OSCAR NAVIA BÉJAR. — *Pte.* — Su famosa «Música alada», que nos ha enviado dos veces con diversa firma, debería llamarse más bien «Música helada». No le había contestado antes porque no me había repuesto del miedo que me produjo su lectura. Es imposible describir el efecto que causa la siguiente estrofa:

Con el extremo un hilo está formado  
clave de «Sol». Y en tonos lentos, graves  
Por «Re» menor empieza gorgoando  
Una... dos .. tres de las oscuras aves.

Se cita á concurso, á fin de poder descifrar lo que encierra la anterior estrofa literaria-musical.

SEÑOR ALBINO LABRAÑA. — *Pte.* — Su «*A mi amor*» respira una pasión sublime.

« No sé porque cuando me miro en tí  
yo siento convulsiones tan estrañas,  
y embriagado en un loco frenesí  
tu cabellera adoro de montaña ».

Para esplicarse las «convulsiones estrañas» es necesario saber si la embriaguez con loco frenesí le viene inmediatamente que la mira y si hay ó nó algún pequeño intervalo entre la primera convulsión y las posteriores como también si la adoración de la cabellera se produce durante la embriaguez ó durante la convulsión.

Queda aún otra estrofa de mayor mérito:

« *Al mirar el volcán de tus pupilas  
se encienden mis «faroles inconcientes»  
y al mirar tus mejillas intranquilas  
juro más bien quererte eternamente* ».

A la luz de los «*faroles inconcientes*» vió Ud. que las mejillas estaban algo intranquilas y entonces haciendo una heroica resolución juró más bien quererla. Su determinación es altamente caballerezca porque cuando se alcanza á ver que una mejilla ha perdido la tranquilidad habitual es un deber hacer cualquier sacrificio á fin de que cuanto ántes recobre la sagrada inmovilidad á que tiene derecho. ¿Pero no será contraproducente para la tranquilidad su feroz amenaza de quererla eternamente?

SR. PIF-PAF. — *Pte.* — Como todavía no ha sido posible hallarle sentido á su carta, fecha 11 del pte., no se ha podido publicar.

SR. KO-KE. — *Pte.* — No hay «*Redactor de caricaturas*» en la revista por lo que no ha sido posible dar el justo valor á su dibujo que con carta y todo duerme el eterno sueño en el canasto sin fondo de la correspondencia.

SR. CARRASCO URIBE. — *Pte.* — Publicaremos próximamente su trabajo. Espere su turno.

SR. RODRIGO BORDALLO. — *Pte.* — Ud. también espere su turno; pero no el de la publicación sino el de la gozada.

SR. OPO. — *Pte.* — ¿Qué daño le hemos hecho para que Ud. ponga «*su pluma*» á nuestras órdenes? Si le hemos ofendido en algo estamos dispuestos á dar cualquiera satisfacción por dolorosa que sea antes que tener la desgracia de volver á ver un verso suyo.

Hace muy bien en advertir que su poesía está escrita en verso. Se llama: «*Dolor*» y es precisamente lo que se siente en todo el cuerpo desde comenzar la lectura; pero especialmente cuando se llega á aquella estrofa sublime en que el desengaño contenido ya por tanto tiempo rompe el aire y corre impetuoso cual río caudaloso — «que dilata — por ancha vega su raudal de «*data*». A fin de mejor apreciar la inefable belleza de la estrofa aludida la trascribimos, sin traducirla, directamente del original:

« *Llora! llora! corazón mio  
aunque mi amor es despreciado!  
las lágrimas formarán «un trio»  
que harán alegrar mi corazón despreciado* ».

SR. FLAM. — *Pte.*

*Yo quisiera decirte, pues, Gregorio  
las cosas más ocultas, reluciente  
y me falta la pluma, el escritorio  
con la tinta, el papel y lo corriente...*

Queremos favorecerle: pluma podemos facilitarle la que el Sr. «Opo.» acaba de poner á nuestra disposición, como puede verse más arriba; el escritorio, por ahora no podríamos facilitárselo; tinta y papel, en la cantidad que quiera; respecto de «*lo corriente*» ó «*la corriente*» como Ud. quiera hable con el Gerente de la Tracción Eléctrica.

Su facilidad de versificación es asombrosa.

No hay nadie que á competir con Ud. se atreva y pueda, ni el mismo Salvador Rueda, ni don Vicente Medina ni don Eduardo Marquina el de capa colorada el de la torcida espada y el buen caballo alazán, y en prosa; Pardo Bazán y Ramón del Valle Inclán en vano trabajarán contra suerte adversa y dura para llegar á la altura donde tu genio fulgura.

LOUIS KARR.

## Desde el Puerto

### El Matadero Modelo

Se nota hoy en Talcahuano cierto espíritu de equidad y de justicia y una honrada tendencia á reconocer los grandes méritos de aquellos buenos servidores del pueblo que, desentendiéndose de cuanto pudiera halagarles su vanidad, han consagrado su inteligencia, su voluntad, sus influjos personales, sus energías todas y hasta el dulce reposo del hogar al engrandecimiento y bienestar de la ciudad.

De aquí que, consecuentes con esta noble aspiración de sus hidalgos pechos, los hijos de este pueblo no hayan permitido que pasara inadvertida aquella obra de los venerables munícipes porteños que permanecerá en las venideras generaciones como un monumento perenne de que en todo tiempo han existido los desaciertos y de que el desbarajuste municipal no es patrimonio de una época determinada. Nos referimos al Matadero Modelo.

\*  
\* \*

Se celebrará en el puerto la instalación ó creación de este modelo de mataderos como una de las fechas más memorables que haya celebrado Talcahuano desde que nació á la vida comunal, ó, lo que es lo mismo, á la triste vida de la mugre, de la oscuridad y demás plagas que azotan hoy día las poblaciones.

Aun más: podemos decir que la conmemoración de este hecho será superior á la del Centenario Nacional.

Se nota ahora mucho más animación que para los festejos de Septiembre y se sabe que tomará parte en ellos todo el pueblo, sin excepción de edad, posición social y estado.

El programa que se llevará á cabo y los días en que serán las fiestas todavía no están definitivamente determinados; sabemos, sí, que un *comité* está encargado de los siguientes preparativos.

Como medida precautoria, la Gobernación dictará un decreto prohibiendo el uso de armas y ordenando el cierre general de cantinas y chiribitiles, durante los días de las fiestas, con el fin de impedir que el populacho *linche* á los municipales *modelos*...

Se decretará, además, que todos los edificios icen una bandera colorada, semejante á los que se usan en las carnicerías. Los infractores de esta disposición pagarán una multa de veinte pesos para iluminar «á giorno» los *boulevares* del puerto, ó sea, la Avenida del Ferrocarril.

Una banda de pitos y tambores dirigida por Pancho Riquelme y compuesta de aficio-

nados porteños, recorrerá las calles del puerto y se detendrá frente á las casas de los municipales tocando marchas y cuecas. Frente á la casa del primer alcalde se tocará la marcha «Matadero Modelo», arreglada expresamente para el acto por el conocido profesor Pancho Jara.

Un coro de cincuenta mil chiquillos cantará un himno frente á las casas de los municipales, y habrá danzas y cuecas bailadas por todos los abasteros de la población en la Plaza de Armas.

Se hará un grandioso desfile hasta los suburbios del pueblo, en donde se alza el edificio del Matadero Modelo, aislado, solitario, como si huyera del ruido de las gentes, reconociendo el pecado original de sus padres, los munícipes. El desfile será presidido por la banda de pitos y tambores, seguido por el Gremio de Abasto y terminará con una hermosa cabalgata encabezada por J. J. González León y por Rosalino Rivera.

Se quemarán fuegos artificiales de las más caprichosas figuras y efectos alusivos á la ocasión y se elevarán globos en formas de bueyes, corderos, chanchos, terneros, chivatos, etc.

Se organizará un gran comicio popular en la Plaza de Armas, durante el cual harán uso de la palabra los ciudadanos Laureano Gaspar Mora, Gumercindo Galaz y otros oradores.

Por último, todos los presentes serán invitados á una cazuela de gallina y á un azado de cordero remojados con tragos de mostos y chicha.

\*  
\* \*

Hay algunos otros proyectos en estudio, pero no los damos á conocer todavía á los amables lectores de CHANTECLER mientras no se llegue entre los miembros del referido *comité* á un acuerdo definitivo.

JOHN COOK.

### LA PROVEEDORA DEL HOGAR

Freire, esq. Rengo, 501-29 - CONCEPCION - Freire, esq. Rengo, 501-29

J. KUSNETZOFF

FABRICA DE MUEBLES

Tapicería, Alfombras, Centros, Catres de Hierro, Máquinas de Coser, Sillas de Viena, Sillas para Oficina, etc.

EN TODOS LOS MUEBLES EMPLEA MATERIAL DE PRIMER ORDEN

Maderas muy secas y construídos por operarios competentes

PRECIOS SIN COMPETENCIA POSIBLE

Ventas al Contado y á Plazo ↔ Casilla 939

## CIRCO DELTORELLI.



Hoy Sábado se estrenará aquí este Circo, que últimamente ha estado funcionando en Talcahuano.

Por algunas reseñas de los diarios de Norte y Sud-América, se sabe que esta Compañía cuenta con un espléndido personal de artistas y que ejecuta trabajos de verdadero mérito.

El local donde funcionará será el de la calle Maipú, entre A. Pinto y Caupolicán, haciéndole previamente algunas importantes reparaciones para que puedan asistir las familias de nuestra sociedad.

De Armando Marceaux.

## En la Iglesia

Ayer asombrado y casi alelado  
la ví en una nave de la Catedral;  
¿comprendes?... Yo á ella verla en una iglesia,  
ella que es el mismo demonio carnal.

Allí en la penumbra sumida miraba  
ora hacia la puerta, ora hacia el altar.  
Figúrate el cuadro, todo á media tinta:  
las viejas que tosen y en voz hueca rezan  
llenando la iglesia de un son sepulcral.

Aquí un monaguillo por encender pugna  
con muchas cerillas húmedo cirial;  
allí el sol se filtra, lanzando hacia adentro  
polícromos rayos el vidrio al pasar.

Santos alumbrados por luces opacas  
que refleja el blanco, gigante pilar,  
sepulturas albas do se ven añejas,  
raras inscripciones, en oro brillar.

Estatuas de santos que en esa penumbra  
los rostros parecen de expresión cambiar,  
las viejas que rezan, las viejas que tosen,  
y ella arrodillada detrás del pilar.

Suena la campana doce campanadas  
y ella mira inquieta la puerta, el altar;  
se abre la mampara, se asoma un mancebo,  
ella da un tosidó y le hace avanzar.

Saludos secretos, apretón de manos  
y luego le vuelven la espalda al altar,  
mientras el demonio, que todo lo atisba,  
da una carcajada y se echa á volar.



**SASTRERIA GUTIERREZ**

Calle de Maipú, 649

## Recuerdos militares.

El Sarjento Rifo.—Las niñas Alfaro

(Conclusión)

— ¡ Anímate, Celedonio ! — fué la frase estentórea que quitó de repente á mi interlocutora el uso de la palabra y que volvió la atención general al que la pronunciaba, un tal D. Recaredo, y á aquel á quien iba dirigida, un mancebo singular que había permanecido sentado en un rincón, sin dar señales de vida. Era muy grande la melancolía que parecía dominarlo.

— ¿ Quién es ese joven ? pregunté á Eufrasia.

— Es Celedonio Pareja.

( Como este no es un artículo de costumbres, ahorraré al lector la descripción detallada de una tertulia de jente modesta. Con eso, me haría lato-so. Por eso, prefiero pedir al lector que dé un salto conmigo hasta las dos de la mañana ).

A esta hora, pues, en que la animación llegaba á su colmo, la tristeza del llamado Celedonio continuaba como al principio. Es original, pensaba yo, que un hombre asista á una fiesta para llevarse sentado, con cara de entierro. Para disipar mis dudas, me acerqué á Eufrasia y le dije:

— Hay, sin duda, un motivo para que ese joven permanezca en esa actitud, en medio de la alegría general.

Ella se ruborizó un poco y calló. Creí comprender lo que pasaba:

— Me parece, señorita, que he estado esta noche contribuyendo al dolor de ese joven.... Quizás ocupo, al lado de Ud., un lugar que no me corresponde....

— Quédese Ud., se lo suplico. Se lo contaré todo. Celedonio me quiere y desea casarse conmigo. Es bueno el pobre, pero no puedo amarle. Ud. comprende.... figúrese que es carpintero.... Y además tan corto de jenio! Por lo único que á veces me gusta es por lo melancólico. Cuando lo veo en esa actitud dolorida, llego á pensar que debe ocultar tesoros muy bellos en su corazón, pero como no habla.... Nunca se manifiesta. En cambio, otra persona.... que Ud. conoce.... que es superior suyo.... esa sí que se manifiesta! Me manda flores con frecuencia.... No sé por qué no habrá venido ahora.

No podía ser otro que el que de súbito me vino á la mente.

— Mi teniente Gonzalez? le pregunté.

Con la mirada me indicó que sí. ¡ Bandido! dije para mis adentros. Y como pensé que, á pesar de lo avanzado de la hora, todavía podía llegar ese peine y encontrarnos á Rifo y á mí, creí que era bueno prevenir el caso, y dije:

— Supongo que mi teniente Gonzalez, aunque tiene mucha confianza en esta casa, no entrará aquí de sopetón, sino que se hará anunciar en la puerta....

Ella pareció entender, como yo lo deseaba, que esta pregunta tenía por objeto conocer la buena ó mala educación de Gonzalez, y me repuso:

— Por supuesto! Si es muy fino, muy cumplido. Hoy mandó saludar á mi mamá y, como ésta lo ha

invitado á la fiesta de esta noche, seguramente mañana vendrá personalmente á excusarse de no haber venido. Habrá estado ocupado.

Lo que era evidente, pues se desprendía de toda la conversación de Eufrasia, era que Gonzalez le había dado á entender á ella y á su madre que no tenía otro propósito que el de casarse con la niña.... El plan de Gonzalez se me apareció tan claro, que la figura de Celedonio, pretendiente sincero y honrado de la muchacha y poseído del deseo único de hacerla feliz, subió diez codos en mi estimación. Veladamente, traté de indicarle mi opinión sobre uno y otro pretendiente, y concluí diciendo:

— Sin duda, señorita, el rostro de Celedonio tiene muchas espinillas y además este joven no es de posición aristocrática. Pero si es un mozo muy cabal, como Ud. misma lo reconoce, no hay imposibilidad de que Ud. llegue á amarle. Creo que Celedonio es muy capaz de hacer la dicha de una mujer, aun poetisa como Ud. Y quizás, quizás si él mismo no resulta poeta! Estos hombres melancólicos, reconcentrados y de fuerte vida interior, revelan á veces facultades poéticas de que no se les creía poseedores. Y además, el verdadero amor es taciturno.... Los militares, claro, son muy brillantes, son halagadores, pero por dentro vaya Ud. á averiguar.... No se aseguraría que la mayor parte de los tenientes hayan leído á Becquer. Sin contar con que son como aves de paso. Hoy aquí, mañana allá. Dejan prendida á una niña en las redes del amor y se marchan....

\*  
\*  
\*

Eran las cuatro de la mañana, cuando nos retiramos de casa de la familia Alfaro. A poco de andar algunos metros en dirección al cuartel, en compañía de Rifo, sentí detrás de mí unos pasos y una voz que decía:

— Señor, discúlpeme si lo detengo. ¿Sería Ud. tan amable que me oyera una palabrita....?

Era Celedonio. Me detuve ante esta súplica y Rifo continuó andando solo. Debía recojerse antes que tocaran diana.

Afirmado yo en un muro de la calle, dándome la luna de lleno, y Celedonio al frente mío, tuvimos este diálogo:

— Lo que deseo hablar con Ud., comenzó Celedonio, es muy breve. Ud. ha tenido la dicha esta noche de conversar largo con Eufresia. No sé si ella le ha dicho que la amo. Si no se lo ha dicho, ya lo sabe. Yo no he estado envidioso de Ud., cuando Ud. ha permanecido á su lado. Yo hubiera podido aproximarme á ella pero ¿para qué? cuando no sé que decirle. Ella es muy ilustrada y no podría hablarle en su idioma. Pero todo esto es preámbulo; lo importante es esto otro: en sus modos de Ud. yo he visto claramente que, si Ud. se acerca á las niñas pobres, no es con los fines que persiguen otros jóvenes. Se conoce que Ud. es bueno. Pero otros no lo son. Ud. debe saber que un oficial de su batallón llega á la casa de doña Rita. No tengo necesidad de decirle que ese hombre no piensa en llegar á relaciones bendecidas por el cura. Con eso, hace dos males: engañar á una mujer y hacerme desgraciado á mí. Señor: Ud. es simpático en esa casa, Ud. tiene influencia sobre Eufrasia, ¿por qué no me hace Ud. este gran favor de abrirle los ojos?

— Se lo haré, señor Pareja, — le dije. — Mas aun: ya he comenzado á hacerlo. Había adivinado algo de lo que Ud. me cuenta, y he dejado una semilla de desconfianza depositada en el corazón de Eufrasia.

— Gracias, señor, mil gracias, dijo con trasporte Celedonio. Y en seguida, volviendo á poner un rostro dolorido, como si una idea cruel, que momentáneamente hubiese olvidado, lo hiriese de nuevo, continuó:

— Pero desgraciado de mí! Yo me pregunto si, descartado ese peligro, avanzaría más en mi empeño. Dejar de querer al otro no significa quererme á mí. Señor aspirante, Ud. es un joven educado, Ud. ha leído, Ud. tiene mundo; dígame Ud. qué hago para conquistar el cariño de esa mujer.

Yo no hallaba qué responderle. Sacando mi reloj, le dije:

— Ese es un punto grave, que habría que tratar con detención y yo debo irme. Hablaremos de eso otra vez. Creo que el problema tiene solución....

Una idea repentina me iluminó. Comenzando á ponerme en marcha, agregué:

— Sí, señor Pareja, tiene solución, ahora que me fijo. Para avanzar en su lucha, Ud. dispone de este medio único: siga siendo triste, lo más triste posible, no se canse de ser triste ...

— No comprendo, señor....

— Ni quizás lo comprenderá nunca. Sin embargo mañana nos veremos y trataré de explicarle.... ¡Buenas noches!

\*  
\* \*

— Aspirante, Rodriguez, ¿qué es lo que tiene Ud. que casi se le cae el rifle de las manos? Más energía, aspirante!

El que me decía esto con acento ácido, en el manejo de armas, tres horas después de separarme de Celedonio, era el sarjento Rifo. Pero ese café iba corregido con esta otra frase enviada con los ojos:

— Hay que disimular, aspirante. Y además, no hay que dejarse vencer, si somos hombres, por una noche de insomnio. ¡Yo llevo tres! y tan campante!

\*  
\* \*

Desde aquella noche, no tuve más noticias de Celedonio. No me habría acordado más de él, y mucho menos habría pensado en escribir sobre él, sino hubiera sido porque el otro día, encontrándome de paso en T\*, tuve la fortuna de encontrarlo en la calle. ¡Estoy casado! me dijo triunfante. Y como yo lo felicitara, agregó: á Ud. se lo debo, en parte. Seguí su consejo y parece que mi tristeza venció á Eufrasia, concluyendo por hallarla llena de poesía. Ya no estoy triste, por supuesto, y en cuanto á ella, después que tuvo el primer niño, se le quitó por completo la manía de los versos y hace con gusto de comer, y cose y remienda.

Y apenas no lo ha permitido el tiempo, he querido trasladar al papel este pedazo de vida humilde en que intervine. Y aunque estos dos personajes, Rifo y Celedonio, merecen cada uno una historia completa, como ambos están asociados en mis recuerdos de cuartel, no he querido disasociarlos en estas páginas.

**FACUNDO QUIROGA.**

De Alfredo C. Franchi.

## A la Cumbre.

### I

Lejos del dulce hogar, con la mirada  
Hundida en el excelso firmamento,  
Desplegó el joven su pendón al viento  
Y trepó hacia la cumbre enmarañada.

Valiente corazón, alma endiosada  
En el esfuerzo del grandioso intento,  
Se vió falto de luz, se halló sediento  
De una felicidad inmaculada.

Y ascendió .. Y ascendió..., en la ladera  
De la soberbia y áspera montaña  
Sólo encontró salvajes ofensores...

Pero nunca sufrió por la cabaña;  
Que circundó numerosa primavera  
De arroyos, aves, árboles y flores...

### II

Cuando llegó á la suspirada meta  
Y tocó el firmamento con su frente  
Sintió latir pujante, efervescente,  
Dentro del alma una inquietud secreta.

Sintió frío en el cuerpo y en el alma,  
Sintió la soledad de lo infinito,  
Se encontró solo y se creyó maldito,  
Retó á las nubes y pidió una palma...

Y los fulgores de una nueva gloria  
Circundaron su sien yerta de frío;  
Luego envolvió su cuerpo en la bandera.

Y se acostó á morir... Nunca la Historia  
Eternizó esa hazaña en sus anales...  
¡Es que nadie pasó de la ladera!

## “Chantecler” en la Frontera.

Dice « La Epoca » de Temuco:

« Hemos recibido el último número de esta importante revista que sale á luz en Concepción, semanalmente.

Trae bonitos grabados á colores y un abundante material de lectura que hacen colocar á esta revista á la altura de las mejores del país.

Nos felicitamos que en el sur de Chile pueda circular una publicación de esta naturaleza, que hace honor á sus editores, y esperamos que el público de estas regiones les prestará la ayuda necesaria para continuar la labor empezada, que constituye de por sí un adelanto periodístico.

Saludamos á CHANTECLER y hacemos votos porque nuestros deseos se conviertan en una larga vida de progreso. »

« Agente en Temuco, de esta revista, ha sido nombrado don Luis Espíndola, que posee un kiosco en la Plaza Aníbal Pinto para la venta de diarios y periódicos y en cuyo local se expenderá también CHANTECLER. »

## “CHANTECLER”

La Administración de esta Revista ha encargado á don **RAFAEL MERINO** para la contratación de avisos, renovación, cobranzas, suscripciones, etc., etc.

**El Administrador.**

### AJENTES DE “CHANTECLER”

La siguiente es la lista de nuestros agentes autorizados para la venta de números sueltos, contratación de avisos y suscripciones:

Armando Espinoza. — Santiago  
 Carlos Coubis. — Valdivia  
 Bartolomé Mendoza. — Yumbel  
 Manuel Saldías. — Traiguén  
 Emilio Isla. — Santa Fé  
 Luis Espíndola. — Temuco  
 Juan Puig. — Chillán  
 Máximo Venegas. — Los Sauces  
 Dionisio Osses. — Los Angeles  
 Alejandro Alarcón. — Quirihue  
 P. A. Hernández. — Mulchén  
 Francisco E. Calderon. — Loncoche  
 Joaquín Bonnel. — Lota  
 Honorio Ojeda. — La Unión  
 E. Morales. — Búlnes  
 Neftalí Lamadrid. — Renaico  
 Zenobio Gutiérrez. — Puerto Saavedra  
 Gabriel de la Galá. — Osorno  
 Carlos Mondaca. — San Rosendo  
 Juan B. Rivas. — Coronel  
 Juan Tapia. — Lota  
 Dionisio Maliconi. — Chillán  
 Laureano Tordecilla. — San Fé  
 Antolín Sanhueza. — Santa Fé  
 Víctor Oliva. — Los Andes  
 Auxliatriz Gallardo. — Temuco  
 Alberto Riarte. — Río Bueno  
 Vitaliano Irribarra. — Galvarino  
 Gastón A. Cheix. — Pitrufrquén

Víctor M. Galvez. — Viña del Mar  
 Ricardo Heikema. — Traiguén  
 Alfredo Reyes. — Molina  
 Alejandrino Vidal y Ca.. — Collipulli  
 J. A. Samit. — San Felipe  
 Luis Pastorino. — Viña del Mar  
 Fernando Cuevas V. — Coquimbo.

### MUEBLERÍA COLOMBO

Suc. ROMILDO COLOMBO

Almacén: Colo-Colo - Fábrica: Chacabuco, esq. Tucapel

ESPECIALIDAD EN MUEBLES TAPIZADOS

Fábrica á Vapor de Sillas para Comedores

MÁRMOLES POR MAYOR Y MENOR

Molduras, Espejos y Cuadros

CAMBIO DE MUEBLES POR MADERAS

### PELUQUERÍA CENTRAL

— DE —

**URBANO AGUILERA**

Este acreditado establecimiento recibió últimamente **SILLONES** de los que usan las mejores peluquerías en Europa y Estados Unidos. \* \* \* Con este adelanto

**LA PELUQUERÍA CENTRAL**

es la primera en Concepción

DE CORONEL

NEGROLOGIA

Dn. Hermójenes

del Campo

A principios de la semana falleció en Coronel este prestigioso vecino, cuya muerte ha causado profundo sentimiento en ese puerto.

El extinto desempeñaba el cargo de Vice-presidente del partido Radical.

Por sus bellas cualidades personales se había captado el aprecio de todo el pueblo y de cuantos le conocieron.

Sus funerales se verificaron en Concepción.



**FUMADORES:**

**CIGARRILLOS "CHANTECLER"**

**TABACO LEJÍTIMO HABANO**

El que quiera fumar bueno y pretenda un gran placer, que no olvide y pida siempre "Cigarrillos Chantecler"

**SASTRERIA**

— DE —

**Víctor M. Goffredi**

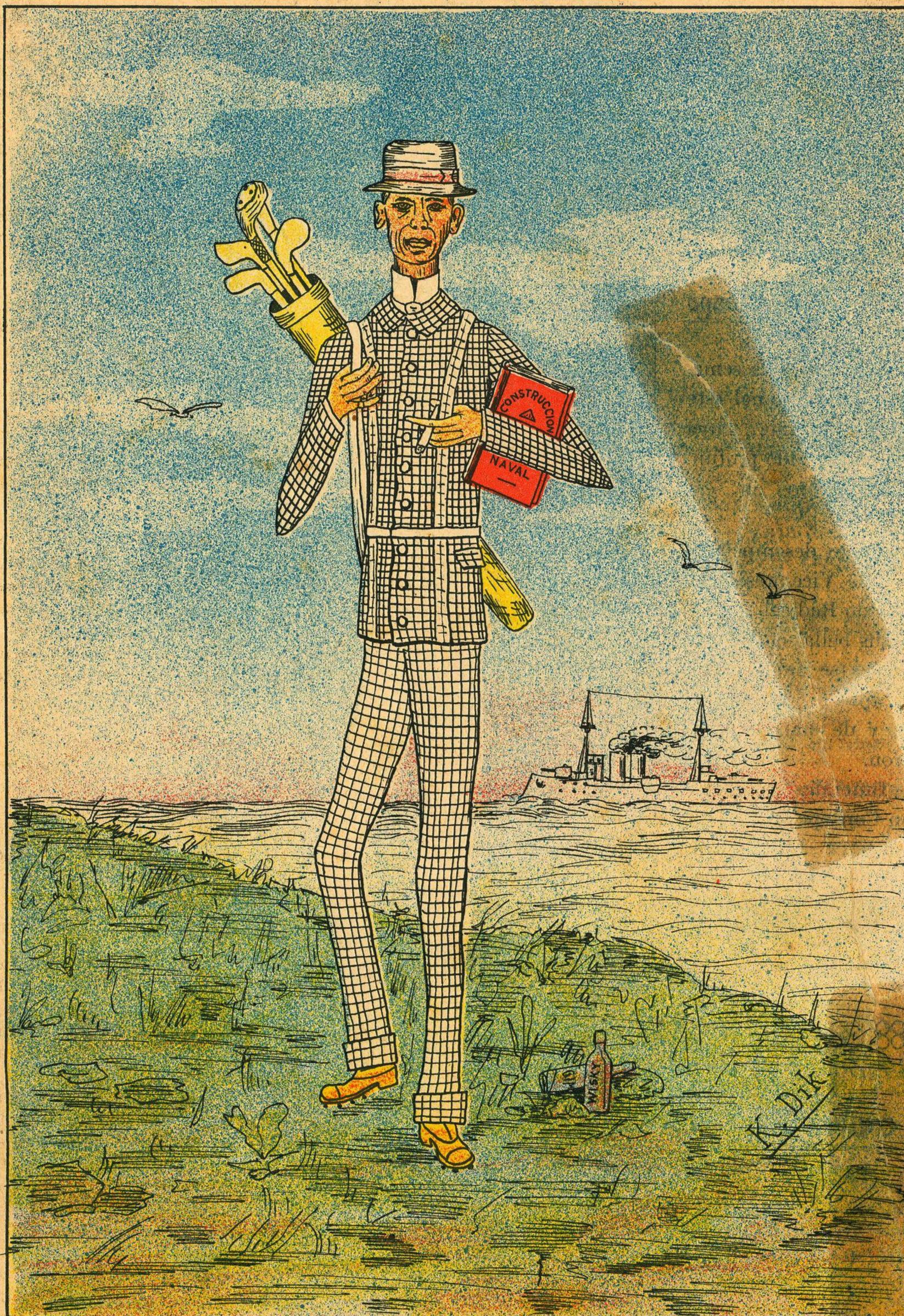
MAIPU, 282 - CASILLA 646

Garantizo todo trabajo salido de mi establecimiento por contar con operarios competentes

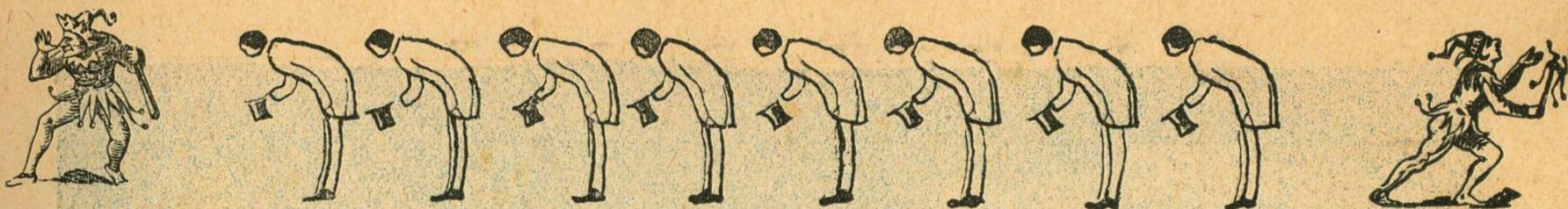
**CORTE ELEGANTE**

\* TODO PRECIO ES FIJO \*

# TIPOS PORTEÑOS



Señor Guillermo Macnamara



## Chistes.

Un soldado que estaba de centinela mató un perro de un bayonetazo. El dueño del perro reclamó y procesaron al soldado.

— ¿Por qué no trató de pegarle con la culata del fusil para espantarlo? le preguntó el Juez al acusado.

— Y el perro, respondió el soldado, ¿por qué en vez de meterme el diente en la pantorrilla no intentó morderme con la cola?

Buen consejo:

— Ese imbécil de Ricardo me ha mandado decir que donde me encuentre me dará un puntapié. ¿Qué te parece que haga?

— Sentarte en cuanto le veas venir.

En un colegio:

— Juanito, ¿qué es un reptil?

— Un reptil... un reptil!...

— Un animal que se arrastra por el suelo. Vamos á ver: cíteme usted un ejemplo.

— Pues... mi hermano menor...

— No he podido distinguir aun á sus dos hijos gemelos, señora.

— Pues nada más sencillo, caballero. El uno se llama Juan y el otro Pedro.

Un viejo solteron riñe con su ama de gobierno, que es muy respondona.

— Por último — dice aquél muy furioso, — á usted no le toca hacer más que lo que yo mando. Yo estoy en mi casa...

— ¿Y qué? — responde tranquilamente la mujer — ¿acaso no estoy yo también en su casa de usted?

Un individuo tan cobarde como tramposo, decía á sus amigos:

— Si yo tengo alguna vez un duelo, pediré que sea á muerte...

— ¿Por qué? — le preguntaron, sorprendidos.

— Porque nombraré padrinos á mis dos mayores acreedores, y ya se

arreglarán ellos para que el duelo termine en una fonda.

Preguntaba un juez á un detenido por robo cuál era su oficio, y este le contestó serenamente.

— Ladron.

— No es eso — repuso el juez, creyendo que no había comprendido la pregunta, — digo que cuál es la profesión con que usted se gana la vida.

— Pues, contesto que ladron.

— ¡Mal oficio! — exclamó el juez con severidad.

— ¿Malo? Si la justicia nos dejara trabajar, no lo cambiaria por ningún otro.

Cierta señora, muy práctica en cojer entre sus redes á los jóvenes incautos, se hallaba en un establecimiento de baños hablando con el médico-director de los mismos.

— Doctor — le decía con aire malicioso, — por más que diga usted, no podré comprender nunca cómo unas aguas de tan escasa virtud atraen tanta concurrencia.

— Es verdad, señora — repuso el médico, — la cosa no puede ser más sencilla. Sucede con las aguas lo propio que con las mujeres; las que tienen menos virtudes son casi siempre las más buscadas.

### LAS MUJERES, PINTADAS POR UNA MUJER

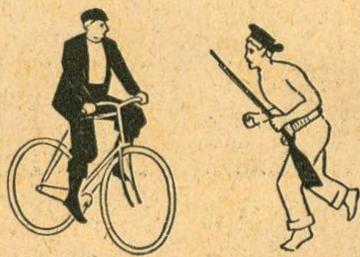
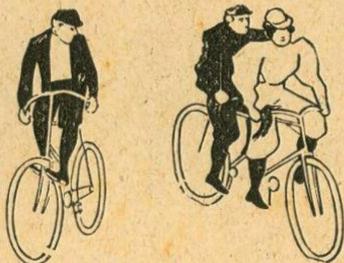
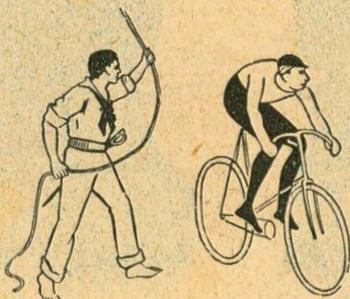
La condesa de Talley, una de las damas más aristocráticas de Francia, ha escrito un libro en el cual hay algunos pensamientos que reproducimos por ser dignos de conocerse.

« La primera cosa que saben las mujeres es que son hermosas; la última cosa que comprenden, que son viejas ».

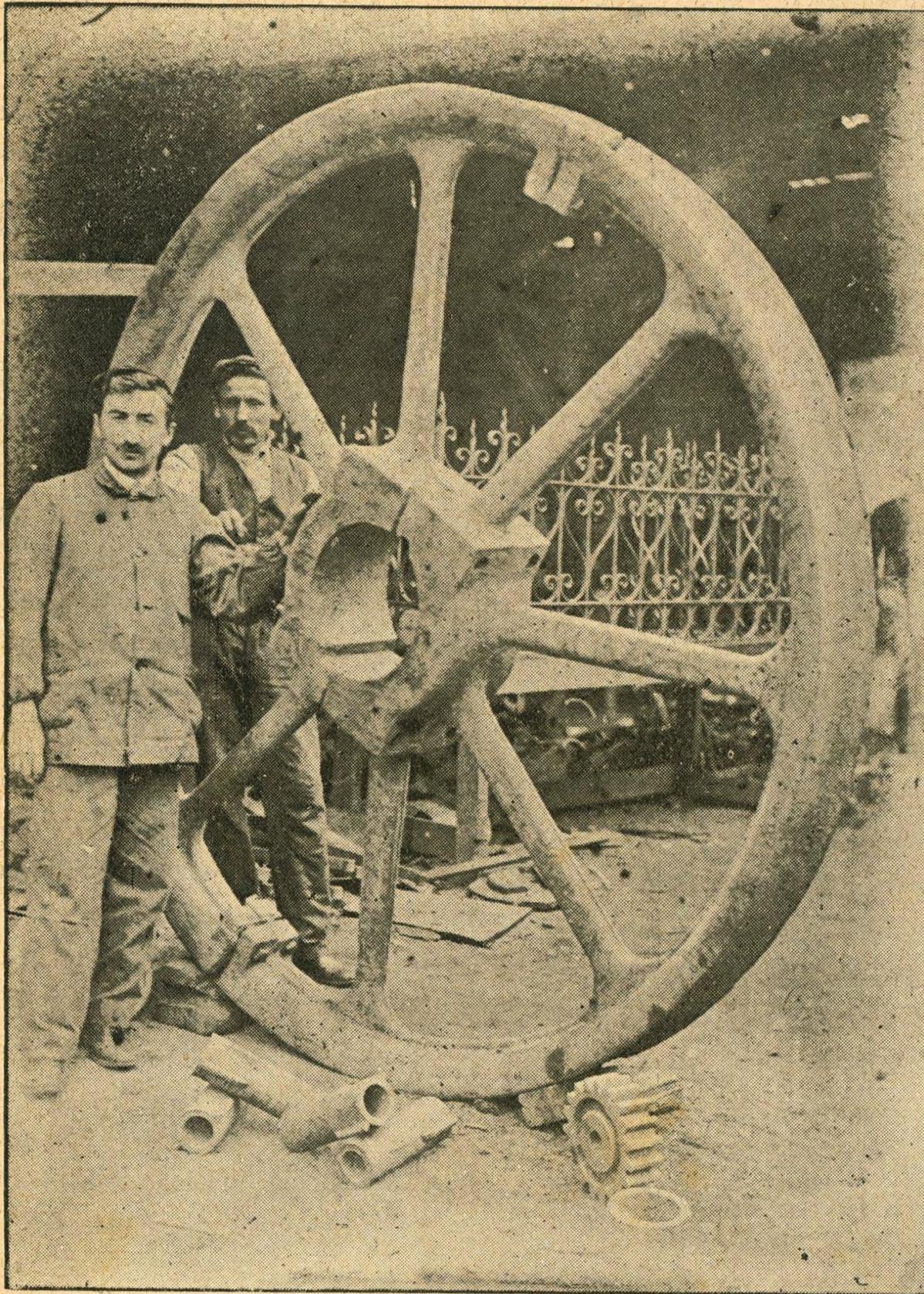
« Cuando una mujer ama, perdona hasta el crimen; cuando ya no ama, se resiste á perdonar hasta la virtud ».

« Una coqueta confunde el deseo de agradar con la necesidad de amar ».

« Eas mujeres son siempre más ó menos niñas; el sentimiento las arrastra; el razonamiento las irrita ».



## INDUSTRIAS PENQUISTAS.



Uno de los establecimientos mejor montados y atendidos en la región del sur es sin duda el gran taller de fundición del Sr. Wyllie G. Brower.

Consultados en el establecimiento á que hacemos referencia los últimos adelantos, los procedimientos y maquinarias más modernas de que puede disponer este importante ramo, le colocan en situación muy ventajosa respecto de los demás talleres sostenidos por particulares y le permiten satisfacer cumplidamente no solo las necesidades locales sino también atender los múltiples pedidos de la frontera, donde la fundición del Sr. Brower goza de merecida fama.

Como corroboración á lo anteriormente espuesto, insertamos el presente grabado, que representa una polea para hacer cables ó cabos de alambre, hecha en los talleres del Sr. Brower. Mide 7 metros 50 centímetros de circunferencia, con un peso de 1,200 kilos.

COGNACS OTARD DUPUY

Vermouths y Oportos Finos

ACABA

DE RECIBIR LA

Confitería Palet

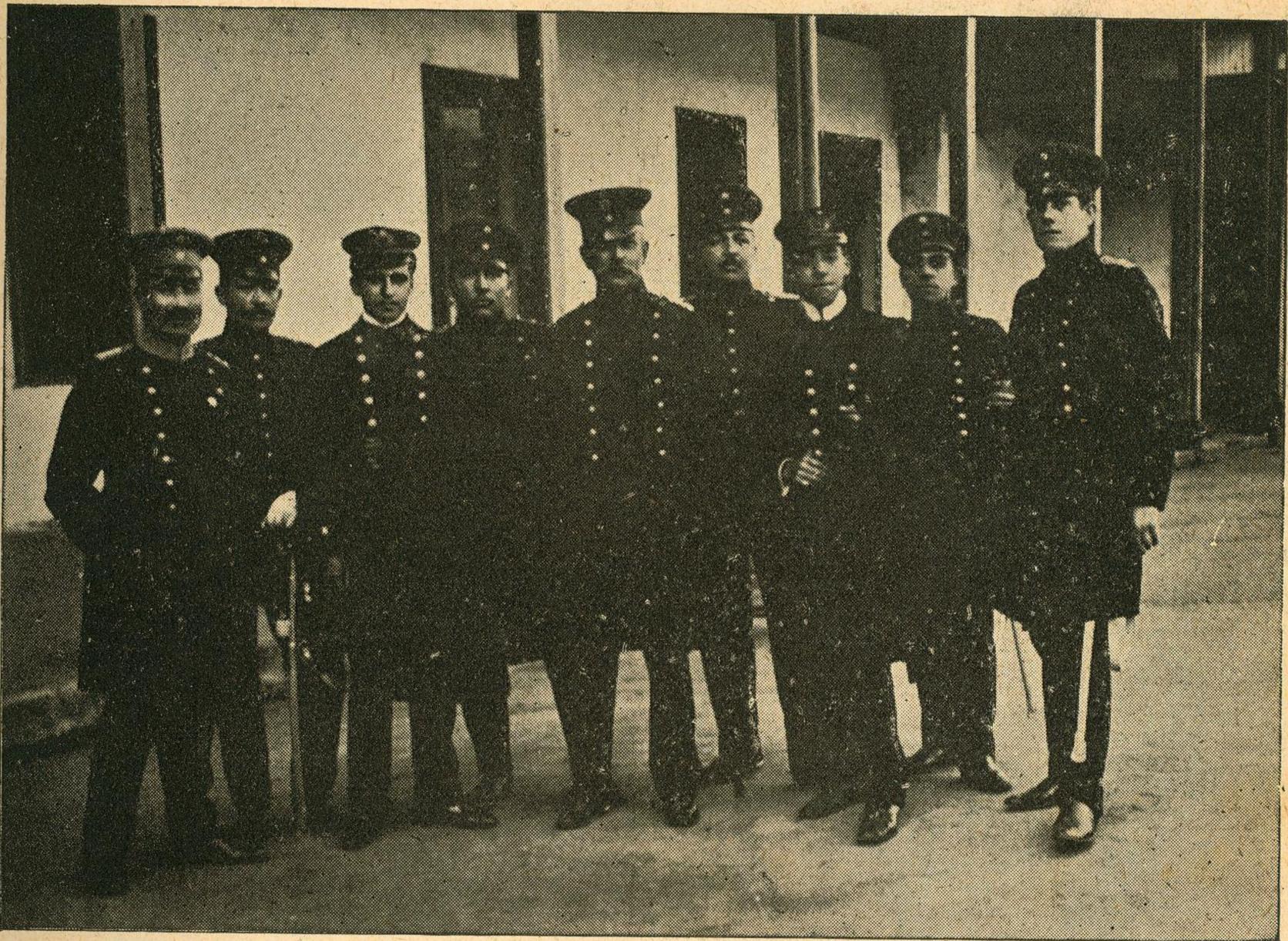
“LA GRANADINA”

Recibió extenso surtido en Damascos para Manteles, y Paños para Carpetas.

PRECIOS BAJÍSIMOS

Freire, esq. Aníbal Pinto

## Confraternidad Chileno - Ecuatoriana.



A principios del presente mes, los oficiales del Regimiento Chacabuco ofrecieron á algunos oficiales del buque ecuatoriano « Simón Bolívar » un espléndido almuerzo. La presente fotografía representa al Comandante del Chacabuco Sr. Videla rodeado de oficiales chilenos y ecuatorianos.

### Una carta de amor.

(Auténtica y textual)

Santiago Octubre 8 de 1910.

Senorita Juanita

Mi respetada i querida ijita, tómo la pluma con el mayor gusto i placer diri jiendole estas cuatro lineas que parami an sido desgraciadas varias veses, le suplico por favor me deje desengañado sino leagrada mi amór, no puede U fignrarse lo que sufre encada ocacion que la veo, Pero creo que U. aliviara aeste desgraciado corazon triste

Y...asta cuando me ase sufrir mi linda paloma quetanto la apresio con respeto i cariño, todas las noches medo dormido pensando en U. i sueño entrechandola en mis vrasos i tiro un agarron i agarro el velador esto me a sucedido muchas veses i meda una pena tan grande que corren lagrimas por mis mejillas cuan alegre estaria yó si saliese sierto missueño pero esectuando esta, el Domingo en la no-

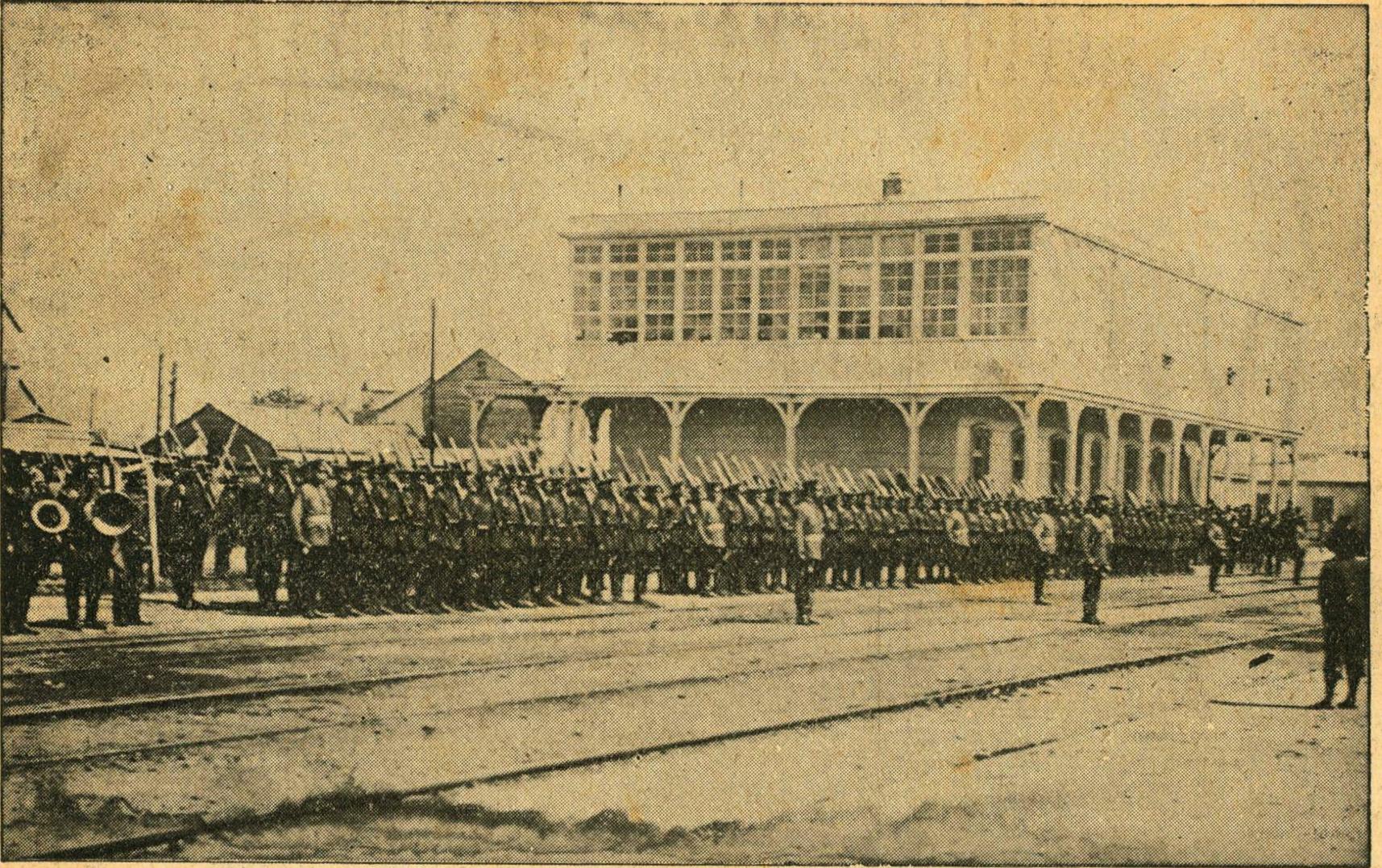
che soné que U. me avia escritouna carta carta mandando me dezpresiar i yo le contesté conuna carta úmeda en lagrimas, í que despues yo me avia muerto de pena i me llevan para el panteon en el carro mortuario; en En frente a su casa se le quebró una rueda<sup>i</sup> al carro, i las mulas se dispararon i el cajon quedo votado i del golpe se destapó i Us que me conoció i me fué agarrar de una mano para echarme al cajon, cuando desperté todo asustado i era mi compañero que me estaba recordandome para que me ocostase que eran las 12 de la noche, i me habia quedado dormido en la meza por estar escribiendo una carta carta para Us, Que cuadro tan triste seria E se momento para mi que desesperasion, al morirme de pena, con rrazon

Pero en fin pasiencia,

Juanita conque pena no escribiré alquedarme traspuesto de ver que Udnome contesta ningua ya van ñ con esta son 7 i todavianada. enque dolor i pena i confusion se encuentra su

F. R. S.

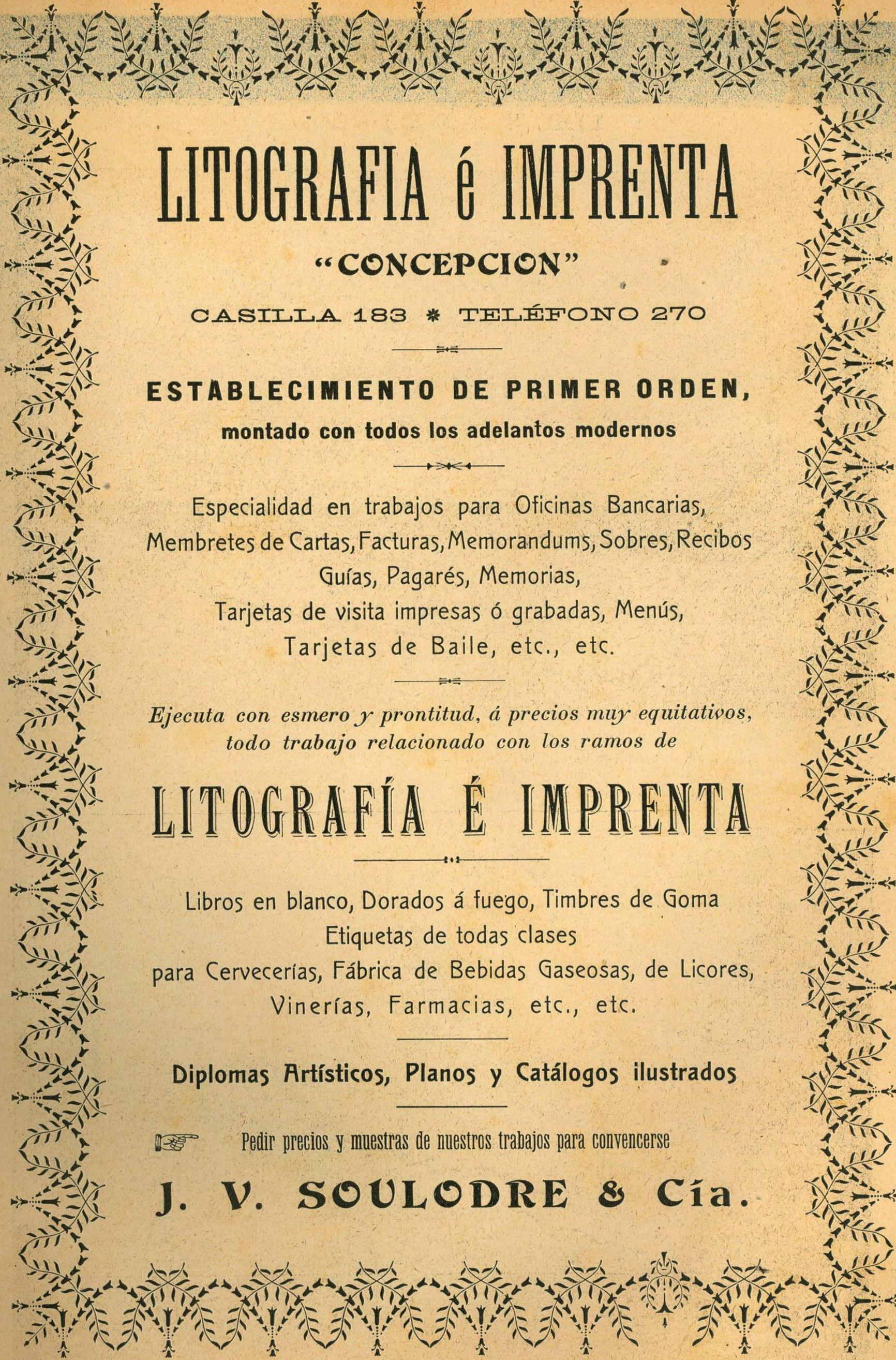
## DE VALDIVIA



Llegada del Regimiento Caupolican á Valdivia de vuelta de la capital.



Personal dela 6.ª Compañía de Bomberos.



# LITOGRAFIA É IMPRENTA

“CONCEPCION”

CASILLA 183 \* TELÉFONO 270

**ESTABLECIMIENTO DE PRIMER ORDEN,**  
montado con todos los adelantos modernos

Especialidad en trabajos para Oficinas Bancarias,  
Membretes de Cartas, Facturas, Memorandums, Sobres, Recibos  
Guías, Pagarés, Memorias,  
Tarjetas de visita impresas ó grabadas, Menús,  
Tarjetas de Baile, etc., etc.

*Ejecuta con esmero y prontitud, á precios muy equitativos,  
todo trabajo relacionado con los ramos de*

## LITOGRAFÍA É IMPRENTA

Libros en blanco, Dorados á fuego, Timbres de Goma  
Etiquetas de todas clases  
para Cervecerías, Fábrica de Bebidas Gaseosas, de Licores,  
Vinerías, Farmacias, etc., etc.

**Diplomas Artísticos, Planos y Catálogos ilustrados**



Pedir precios y muestras de nuestros trabajos para convencerse

**J. V. SOULODRE & Cía.**

# TE RATANPURO

ABSOLUTAMENTE EL MEJOR

GRAN SORTEO DE \$ 30.000

192 PREMIOS

1 PREMIO GORDO . \$ 10.000	6 PREMIOS DE 250 \$ 1.500
1 " " . \$ 1.000	30 " DE 100 \$ 3000
3 " DE \$ 500 \$ 1.500	150 " DE 20 \$ 3000

CON UN BOLETO PUEDE GANARSE \$ 10.000

# MIRE ARRIBA!

¡¡ \$ 10.000 !!

Caramba  
que bueno



Desde hoy no tomaré  
otro Té.

No hai duda  
que es el mejor.

## W.R.GRACE & CO-CONCEPCION.